INTERPRETACIONES SECUENCIALES Y CULTURALES DE LA EDAD DEL COBRE EN LA ZONA MERIDIONAL DE LA PENINSULA IBERICA. LA ALTERNATIVA DEL MATERIALISMO CULTURAL

ANTONIO RAMOS MILLAN

Este trabajo es un intento de síntesis y revisión de las elaboraciones teóricas centradas en la primera edad de los metales en la zona meridional de la Península Ibérica (estuario del Tajo-Sudeste peninsular) (1). Aportamos una recapitulación de las interpretaciones secuenciales de la Edad del Cobre y centramos nuestro interés en las interpretaciones culturales explicativas de las emergencias observadas, tema en el que proponemos una nueva línea argumental.

LAS INTERPRETACIONES SECUENCIALES

1. El estuario del Tajo

La primera sistematización temporal de la Edad del Cobre en el estuario del Tajo aparecerá a raíz de los trabajos realizados en los años 50 en el poblado de Vila Nova de Sâo Pedro (VNSP). En las dos décadas posteriores, este poblado estremeño, junto con Zambujal, marcan las pautas interpretativas al respecto. Pero la intensificación de los trabajos en los años 70 han venido a ampliar decisivamente los conocimientos secuenciales en el área estremeña. Alguna matización de la estratigrafía de VNSP, la secuencia general de Zambujal y otras aparecidas tras la excavación de nuevos poblados (Rotura, Pedrâo, Penedo de

1) La mayor parte del mismo es un resumen de las conclusiones que al respecto obtuvimos en nuestra Memoria de Licenciatura inédita titulada *Estudio analítico de los materiales arqueológicos de la fortificación de Los Millares. Campañas de 1978-79,* dirigida por el profesor don Fernando Molina, a quien debemos un sincero agradecimiento por su constante y esencial colaboración.

Lexim, Serra das Bautas y Alto do Dafundo) han clarificado el panorama secuencial en los rasgos con que actualmente se nos presenta.

En 1956 aparece la secuencia de VNSP elaborada por E. Sangmeister (2), retomada después por B. Blance (3) cambiando ligeramente la terminología. En líneas generales, VNSP I (Ia de Blance) se reconocía como el "Horizonte de importación", el fundamento de una colonización que se precisaba desde extensas comparaciones con el Mediterráneo Oriental (cerámica, ídolos y otros materiales exóticos en el contexto arqueológico estremeño). VNSP IIa (Ib de Blance) quedó determinado por la construcción de la ciudadela y se acordó finalizarla con la primera destrucción documentada. VNSP IIb (II de Blance) representaba el tiempo de una reconstrucción de la fortificación por un supuesto pueblo campaniforme, dada ya la presencia de esta cerámica. En el esquema secuencial de E. Sangmeister y B. Blance, el término VNSP III definiría los inicios de la Edad del Bronce en Estremadura. La importancia de este esquema es evidente si consideramos que aún en la actualidad la denominación de Horizonte cultural de VNSP y la precisión de sus fases generales precampaniformes (VNSP I) y campaniforme (VNSP II) queda como terminología básica en la periodización del Eneolítico estremeño.

Desde mediados de los años 60, el programa de investigaciones desarrollado por los profesores E. Sangmeister y H. Schubart en Zambujal (4) ha aportado un gran acopio de documentación que ha llevado recientemente a una primera síntesis (5). Aunque no se ha dado a conocer aún un eje estratigráfico con referencia a los materiales arqueológicos, una serie abundante de dataciones C14 precisan el marco cronológico de una secuencia cultural definida esencialmente a partir de las diferentes constataciones en las estructuras de fortificación. El período precampaniforme (VNSP I) en Zambujal queda definido por las fases 1a, b y c; 2a, b y c; 3a y b, momento este último que presencia el primer campaniforme en el poblado. Una sola datación correspondiente a la fase 2a (2320 ó 2200 ± 55) llevaría quizá los inicios del poblado hacia 2400 a. de C. El período campaniforme (VNSP II) abarca las fases 3b y c; 4a, b, c y d. El primer campaniforme de la fase 3b (marítimo) ha sido datado por las fechas C14 2045 ± 35 y 2105 ± 40. Un estudio del profesor E. Sangmeister (6) precisa que la secuencia cerámica campaniforme en Zambujal se centra en la seriación marítimo, puntillado geométrico y palmelas incisos. Mientras que los primeros puntillados

---

(2) PAÇO, A. DO y SANGMEISTER, E.: "Vila Nova de S. Pedro. Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal", *Germania,* 34, 1-2, 1956.

(3) BLANCE, B.: "Early Bronze Age colonists in Iberia", *Antiquity,* 35, 1961. BLANCE, B.: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberichen Halbinsel,* S.A.M., 4, Berlín, 1971.

(4) Las campañas de excavaciones han sido comunicadas en una serie de artículos por E. Sangmeister y H. Schubart (*M.M.* 6, 8, 10 y 12). Otros artículos presentan síntesis interpretativas. SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: "Zambujal. Uma fortificaçâo da Idade do Cobre em Portugal", *Rev. Guimarâes,* LXXX, 3-4, 1970. SCHUBART, H.: "Zambujal. Uma fortificaçâo da Idade do Cobre", *C.N.A.,* II (Coimbra, 1970), 1971. SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: "Zambujal", *Antiquity,* XLVI, 1972. SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: "Zambujal. Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal", *Antike Welt,* 8, 3, 1977.

(5) SCHUBART, H.: "Datas do radiocarvao para o castro do Zambujal", *C.A.N.*, XIV (Vitoria, 1975), 1977. SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: *Zambujal,* M.B., 5, 1982.

(6) SANGMEISTER, E.: "Die Glockenbercherkultur der Iberischen Halbinsel", *Glockenberchersymposion* (Oberried, 1974), 1976.

aparecen en el momento 3b-c, los incisos, poco abundantes, sólo surgen en las fases 4a y b. Las fechas C14 obtenidas encuadrarían este período entre 2100-1700 a. de C. aproximadamente, fecha esta última a partir de la cual se desarrollaría la Edad del Bronce (VNSP III, Zambujal 5a y b).

En los años 70, H. N. Savory da a conocer una seriación estratigráfica de VNSP que en sus líneas generales no modifica la anterior. La mayor diferencia radica en el hecho de que la fase campaniforme es denominada VNSP III (7).

Los logros estratigráficos conseguidos por J. Soares, C. Tavares da Silva y O. da Veiga Ferreira en Rotura y Pedrâo, en la península de Setúbal, han clarificado una secuencia trifásica de horizontes eneolíticos, donde lo más destacado a nivel secuencial es la apreciación a partir de la cerámica de dos momentos precampaniformes que precisan la fase VNSP I. En el poblado de Rotura (8) se han diferenciado un "Horizonte de los copos", que correspondería a un Eneolítico Antiguo (Rotura I), un "Horizonte de las hojas de acacia" o Eneolítico Medio (Rotura II) y un "Horizonte del vaso campaniforme" o Eneolítico Superior (Rotura III), definido a partir de cerámicas con pautas decorativas anteriores y por la presencia de campaniformes puntillados, marítimos y palmela. En Pedrâo (9), después del "Horizonte de los copos" (Pedrâo I) aparece un *hiatus* hasta el "Horizonte del vaso campaniforme" (Pedrâo II) que parece más tardío que el correspondiente a Rotura, ya que aquí sólo aparece cerámica campaniforme palmela y sin asociación con las cerámicas decoradas típicamente precampaniformes.

A partir de estas constataciones secuenciales, J. Soares y C. Tavares da Silva han sistematizado la Edad del Cobre en la zona que nos ocupa. El "Horizonte de los Copos Canelados" (2700-2500 a. de C.) presentaría las primeras manifestaciones metalúrgicas en poblados de altura (VNSP, Zambujal, Rotura, Penedo de Lexim, Pedrâo), con materiales alóctonos ("copo canelado", puntas mitriformes, ídolos de "cornos") y otros materiales asociados de tradición dolménica (algunas formas de cerámica lisa, placas de esquisto grabadas). Se construyen los primeros "tholoi" y se reutilizan dólmenes y grutas. El "Horizonte de la cerámica decorada con Hojas de Acacia" (2500-2000 a. de C.) manifiesta un gran desarrollo de la metalurgia. El desarrollo de algunos poblados y la complicación de sus sistemas defensivos (VNSP, Zambujal) contrastaría con el abandono de otros (Pedrâo, Moinho da Fonte do Sol, Malhada y Parede). Se asiste a un perfeccionamiento de la industria ósea (recipien-

(7) SAVORY, H. N.: "The cultural sequence at Vila Nova de S. Pedro. A study of the section through the innemost rampart of the Chalcolithic Castro in 1959", *M.M.*, 13, 1972. La correlación de las periodizaciones en VNSP sería como sigue:

VNSP I (Sangmeister) - Ia (Blance) - I (Savory).
VNSP IIa (Sangmeister) - Ib (Blance) - II (Savory).
VNSP IIb (Sangmeister) - II (Blance) - III (Savory).
VNSP III (Sangmeister) Edad de Bronce.

(8) VEIGA FERREIRA, O. DA y TAVARES DA SILVA, C.: "A estratigrafia do Povoado Pré-histórico da Rotura (Setúbal). Nota preliminar", *Actas das I Jornadas Arqueológicas* (Lisboa, 1969), 1970. TAVARES DA SILVA, C.: "O povoado pré-histórico da Rotura. Notas sobre a cerâmica", *C.N.A.*, II (Coimbra, 1970), 1971.

(9) SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C.: "A ocupaçâo pré-histórica do Pedrâo e o Calcolítico da regiâo de Setúbal", *Setúbal Arq.*, 1, 1975.

tes cilíndricos, espátulas, alfileres) y a la presencia de una cerámica decorada característica: "potes" esféricos y vasos cilíndricos con decoraciones estampilladas con motivos similares a hojas de acacia. En este período se construirían la mayoría de los "tholoi". El "Horizonte Campaniforme" es situado entre 2000-1500/1300 a. de C. Tras la documentación estratigráfica de ambos poblados se considera dividir este horizonte en tres grupos: marítimo, palmela e inciso. El campaniforme marítimo aparecería hacia el 2000 a. de C., en un momento de regresión definitiva de los patrones decorativos de hojas de acacia, pero con presencia de ésta y otras pautas decorativas más complejas y, por tanto, en poblados de gran desarrollo durante el Eneolítico Medio. Se aprecia su perduración hasta 1800-1700 a. de C., cuando ya están presentes los otros dos grupos campaniformes, ya que se observa frecuente en los poblados la asociación entre marítimo, palmela e incluso inciso. El grupo palmela (1800-1500 a. de C.), siempre puntillado y generalmente presente en la asociación indicada, se ha hallado aislado en el poblado de Malhadas. Parece indicarse una mayor incidencia de esta cerámica en poblados que fueron abandonados en el Eneolítico Medio. El predominio del grupo inciso, en asociación con los otros tipos, se constata en Miradouro dos Capuchos, Montes Claros y Negrais. Este momento representaría el final de la Edad del Cobre, o ya de transición a la Edad del Bronce. Independientemente de este desarrollo de horizontes eneolíticos, ambos autores mantienen la pervivencia de un "fondo cultural de tradición neolítica dolménica y almeriense" (10).

Otros recientes trabajos de campo han proporcionado una interesante documentación secuencial. El Poblado de Penedo de Lexim presenta una ocupación continua desde el Neolítico Reciente (Cultura del Alentejo) al Cobre Precampaniforme, momento este último que quedaba por especificar (11). En los últimos trabajos de campo (12) se ha indicado una relativa anterioridad de los "copos" con respecto a las "hojas de acacia". Se han datado por el método de TL los dos momentos culturales de Lexim (13): 3055±290 para la fase neolítica y 2880±280 para la época eneolítica, lo cual haría iniciar la fase de los "copos" a comienzos del III milenio.

Serra das Bautas (14) presenta una secuencia similar a Lexim, si bien en este caso existe un *hiatus* entre el Neolítico y el Eneolítico. La fase eneolítica es continua hasta un momento campaniforme. Dos fecha TL clarifican un marco similar a Lexim: 3100±305 y 2650±200 para las dos épocas culturales, respectivamente (15).

---

(10) SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C.: "A ocupaçâo pré-histórica...", *op. cit.*, nota 9. SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C.: "O grupo de Palmela no quadro da cerâmica campaniforme em Portugal", *O Arq. Port.*, VII-IX, 1974-1977.

(11) ARNAUD, J.; SALGADO DE OLIVEIRA, V. y OLIVEIRA, V.: "O povoado fortificado do Penedo de Lexim (Mafra)", *O Arq. Port.*, V, 1971.

(12) Referencias en MARQUES, J. L. y CUNHA SERRAO, E. DA: "O povoado Calcolítico inicial do Alto do Dafundo. Linha-a-Velha", *Actas das III Jornadas Arqueológicas* (Lisboa, 1977), 1978.

(13) WHITTE, E. H. y ARNAUD, J.: "Thermoluminescent dating of neolithic and Chalcolithic pottery from sites in Central Portugal", *Archaeometry*, 17, 1, 1975.

(14) ARNAUD, J. y JUDICE, T.: "O povoado fortificado neo-eneolítico da Serra das Bautas (Carenque, Belas)", *O Arq. Port.*, VI, 1972.

(15) WHITTE, E. H. y ARNAUD, J.: "Thermolumininescent dating...", *op. cit.*, nota 13.

Por último y en contraste con los yacimientos anteriores, la estación de Alto do Dafundo documenta únicamente el "Horizonte de los copos", fase que es situada a comienzos del III milenio (16).

Tras toda la documentación, acumulada sobre todo en fechas recientes, persisten algunos problemas secuenciales generales. La etapa precampaniforme (VNSP I) puede dividirse en dos horizontes temporales, pero queda aún por especificar no sólo ya en el mismo poblado de VNSP, sino incluso en Zambujal. H. N. Savory no logró diferenciar en VNSP un "Horizonte de las hojas de acacia" tal y como por entonces se aislaba en Rotura (17). No existe datación segura ni unanimidad teórica para considerar la fecha de origen del "Horizonte de los copos decorados". Mientras que las fechas C14 de Zambujal dan a entender un momento no más allá del 2500 a. de C. para el inicio del Eneolítico estremeño, las calibraciones y las fechas TL obtenidas llevarían su origen hacia el 3000 a. de C. Frente a estas opiniones extremas, J. Soares y C. Tavares da Silva mantienen un origen hacia el 2700 a. de C.

En otro orden de cosas y aunque falten los análisis pertinentes, consideramos que existen muchas razones en el registro arqueológico para entender un origen del Eneolítico estremeño a partir del Neolítico Reciente. Los contextos materiales neolíticos recientes —alentejanos o ya del Grupo Parede (18)— persisten en la base de la Edad del Cobre y no existe discontinuidad ni en la ocupación de algunos poblados ni por supuesto en la utilización de las sepulturas: si bien en la Edad del Cobre aparecen los "tholoi", las cuevas naturales y artificiales y algunos megalitos de la zona denuncian una utilización continuada desde el Neolítico Reciente hasta un Cobre incluso plenamente campaniforme. Es posible que las fortificaciones no aparezcan de manera extensiva hasta el "Horizonte de las hojas de acacia", pero el momento tampoco viene definido por dataciones. Quizá el establecimiento en Zambujal de un eje secuencial referido a los materiales proporcione una visión clarificadora de los hechos.

La secuencia campaniforme presenta los problemas inherentes al origen y desarrollo de tal cerámica. El panorama de Zambujal es la única secuencia campaniforme que documenta definitivamente una seriación adecuada. Junto a ello, los intentos teóricos de J. Soares y C. Tavares da Silva nos llevan a valorar y definir un Cobre Tardío con presencia exclusiva de puntillados (marítimos, puntillados geométricos y palmelas) y un Cobre Final donde haría su aparición el grupo inciso. Con la datación C14 de Zambujal, el primer campaniforme —marítimo— podría haber aparecido hacia el 2200 a. de C. Es posible que los campaniformes incisos aparezcan aproximadamente hacia el 2000 a. de C. Las fases 4a, b de Zambujal, con presencia de tal cerámica, se dataron en 2075 ± 95 y 2000 ± 95. Por otra parte, esta datación no queda en absoluto en contradicción con las fechas que sugieren algunos registros andaluces.

---

(16) MARQUES, J. L. y CUNHA SERRAO, E. DA: "O povoado...", *op. cit.*, nota 12. MARQUES, J. L. y CUNHA SERRAO, E. DA: "O povoado Calcolítico do Alto do Dafundo", Actas de la I Mesa Redonda sobre O Neolítico e O Calcolítico em Portugal (Porto, 1978), *Trab. Gr. Est. Arq. Porto,* 3, 1979.

(17) SAVORY, H. N.: "The cultural sequence...", *op. cit.*, nota 7.

(18) SPINDLER, K.: "Die Neolithische Perede-Grupe in Mittelportugal", *M.M.*, 17, 1976.

2. Las zonas interiores del Suroeste peninsular. Alto Alentejo y Extremadura

El panorama de la investigación en las tierras interiores y norteñas del suroeste peninsular es aún muy insuficiente. La sobreatención prestada a los monumentos funerarios y la creencia bastante generalizada del nomadismo del pueblo magalítico, varias veces expresado por los Leisner, son causas destacadas del olvido de los poblados alentejanos (19). La nula clarificación de la secuencia se percibe en la asignación «neo-eneolítica» con la que se define el momento. La inexistencia de estratigrafías y el estudio global de materiales de superficie corroboran tal apreciación. Por otro lado, se ha destacado la escasez de metal en contextos de sepulturas megalíticas —Reguengos de Monsaraz (20)— para definir un «neolítico protometálico» contemporáneo a la Edad de Cobre en el estuario del Tajo.

El poblado que más se ha destacado ha sido el de Giraldo (Evora) (21). La documentación es poco precisa, pero parece presentar un largo período de ocupación desde el Neolítico Reciente —3105 ± 300 según TL (22)— hasta la Edad del Bronce. Desde comienzos de la década de los 70 una serie de prospecciones han dado a conocer un conjunto de poblados portugueses de los que aún desconocemos trabajos de excavación. En la Sierra de Ossa, el poblado de Famâo (23) parece presentar una secuencia eneolítica precampaniforme que J. Arnaud centra hacia 2800-2500 a. de C. La existencia de una secuencia precampaniforme y campaniforme en estas tierras parece indudable tras los resultados preliminares de la excavación del yacimiento extremeño de La Pijotilla (24). La fase precampaniforme, con datación C14 de 2400 ± 70, presenta fuentes de bordes almendrados y una cerámica decorada al parecer bien distinta del estuario. La fase campaniforme presenta marítimo, puntillados en general e incisos. Una sepultura colectiva circular donde, además de cerámica campaniforme marítima se indicaron ídolos-tolvas, falanges y placas, nos señala la vinculación de tal yacimiento y de la zona con la Edad del Cobre meridional. El último yacimiento relevante, el castro de San Bernardo, ha presentado un considerable conjunto de útiles de cobre y cerámica campaniforme marítima (25).

Con respecto a las sepulturas es interesante anotar la conocida estratigrafía horizontal en Farisoa, que aseguraba la anterioridad del "anta" con respecto al "tholos", aunque ello

(19) ARNAUD, J.: "Os povoados 'neo-eneolíticos' de Famâo e Aboboreira (Cíladas, Vila Viçosa). Noticia preliminar", *C.N.A.*, II (Coimbra, 1970), 1971. ARNAUD, J.: "O Megalitismo em Portugal: Problemas e perspectivas", *Actas das III Jornadas Arqueológicas* (Lisboa, 1977), 1978.

(20) LEISNER, G. y V.: *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz,* Lisboa, 1951.

(21) PAÇO, A. DO y FERNANDEZ, J.: "Castelo do Giraldo (Evora). I. Trabalhos de 1960", *Rev. Guimarâes,* LXXI, 1961. PAÇO, A. DO: "O Castelo do Giraldo (Evora) e os novos horizontes do neolítico alentejano", *C.N.A.,* VII (Barcelona, 1960), 1962.

(22) WHITTE, E. H., y ARNAUD, J.: "Thermoluminescent dating...", *op. cit.,* nota 13.

(23) ARNAUD, J.: "Os povoados...", *op. cit.,* nota 19.

(24) HURTADO, V.: "Las figuras humanas del yacimiento de La Pijotilla (Badajoz)", *M.M.,* 22, 1981.

(25) VEIGA FERREIRA, O. DA: "Um esconderijo de fundidor encontrado no castro de Sâo Bernardo (Moura)", *O Arq. Port.*, VI, 1971. BUBNER, T.: "Ocupaçâo campaniforme do Outeiro de Sâo Bernardo (Moura)", *Etnos,* 84, 1979.

quede en contradicción con las dataciones TL obtenidas, 2045 ± 260 y 2675 ± 270, respectivamente (26).

H. Schubart, con ocasión del estudio del "tholos" de Colada de Monte Nuevo, en Olivenza (27), intentaba una periodización cultural de la zona que nos ocupa. En líneas generales llegaba a la conclusión de una perduración de la Cultura del Alentejo hasta la Edad del Cobre e incluso del Bronce.

Es evidente que la escasez de documentación imposibilita síntesis bien fundadas. Sin embargo, un primer intento ha sido ya realizado por J. Arnaud referido al Alto Alentejo (28). Después de un momento Neolítico Final, cuando considera la aparición de poblados permanentes —Castelo do Giraldo—, contemporáneamente a los últimos enterramientos neolíticos de la Cultura del Alentejo, la Edad del Cobre comenzaría hacia el 2800 a. de C., entendiendo un desfase con respecto al estuario del Tajo donde la metalurgia se iniciaría hacia el 3000 a. de C. La fase I de la Edad del Cobre sería precampaniforme y se señalaría en poblados como Baldío y Famão. Mientras que perdura la utilización de sepulturas megalíticas con corredor, aparecen los primeros "tholoi" con falsa cúpula y corredor de ortostatos. En la fase II aparece la cerámica campaniforme en los poblados —Monte do Pombal—, en dólmenes —Casas do Canal— y "tholoi" —Tassos—.

En conclusión, aunque la síntesis de J. Arnaud puede completarse con la documentación de La Pijotilla y San Bernardo, actualmente no puede clarificarse una secuencia más precisa. Parece constatarse la importancia del sustrato neolítico de la Cultura del Alentejo en la secuencia eneolítica, pero es posible entender ya un contexto arqueológico de la Edad del Cobre distinto al precedente. El marco cronológico sólo puede encajarse a partir de la fecha TL de Giraldo para un Neolítico Reciente —3105 ± 300— y la fecha C14 de La Pijotilla —2400 ± 70— además de las dataciones que se pueden asignar al momento campaniforme.

3. La zona meridional del Suroeste peninsular. Bajo Alentejo, Algarve y Huelva

Las excavaciones realizadas en las estructuras funerarias desde comienzos de siglo e intensificadas a partir de los años 50, dieron lugar a las primeras síntesis secuenciales. La primera interpretación en tal sentido partió de E. Sangmeister (29): después de un Neolítico Reciente definido por la Cultura del Alentejo aparecería la Edad del Cobre (hacia 2500-2000 a. de C.), presentando una continuidad en la utilización de los megalitos y el comienzo de las construcciones de los "tholoi" ("Horizonte de las tumbas de cúpula").

---

(26) WHITTE, E. H. y ARNAUD, J.: "Thermoluminescent dating...", *op. cit.*, nota 13.

(27) SCHUBART, H.: "Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza (prov. Badajoz)", *M.M.*, 14, 1973.

(28) ARNAUD, J.: "O Megalitismo...", *op. cit.*, nota 19.

(29) JUNGHANS, S.; SANGMEISTER, R. y SCHRODER, M.: *Metallanalysen kupferzeitlicher und frübronzezeitlicher Bodenfunde aus Europa,* S.A.M., 1, Berlín, 1960. SANGMEISTER, E.: "Die Datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal", *Palaeohistoria,* XII, 1966.

Partiendo de este esquema, H. Schubart (30) define el "Horizonte de las sepulturas de cúpula" frente al "Horizonte de importación" del Tajo. En el suroeste no existirían importaciones y posiblemente recibiera influencias culturales del sureste de la Península (Los Millares), considerando que los aspectos constructivos de los "tholoi" del suroeste serían diferenciables de los del Tajo a la vez que presentarían similitudes con el Bajo Guadalquivir y Sudeste. Lo más destacable sería la definición del "Horizonte de Ferradeira", correspondiente al Cobre Final del suroeste, exclusivamente en función de ajuares depositados en cuevas artificiales —Algarve—, "tholos" y típicamente en cistas en el Bajo Alentejo y Algarve. Las cistas individuales presentan una práctica propia de la Edad del Bronce, si bien se aprecia diferencias en las estructuras y en los ajuares con respecto a esa época (Atalaia). Lo más significativo es la ausencia de patrones decorativos campaniformes. El "Horizonte de Ferradeira" se concibe sincrónico a VNSP II, es decir, desde 2000/1800 hasta un 1500 a. de C.

Más tarde, J. Arnaud (31) intentó una secuencia trifásica igualmente fundamentada en las sepulturas. Una primera fase eneolítica se caracterizaría por la utilización de sepulturas de corredor ortostático con abundancia de utensilios de cobre —Alcalar 2, 3, 8 y Monte Velho 1, 2 y 3. La segunda fase presenciaría sepulturas de corredor de falsa cúpula con poca diferenciación con los ajuares anteriores —Alcalar 4-7 y 9. La última fase sería definida ya por el "Horizonte de Ferradeira".

Una última interpretación secuencial recoge las anteriores y periodiza en función de los recientes poblados investigados desde comienzos de la década de los 70. Nos referimos a la secuencia elaborada por C. Tavares da Silva y J. Soares (32). Tal sistematización parte de los conocimientos adquiridos a partir de la evolución de la estructura tipológica cerámica de los poblados excavados en el área de Sines —Vale Princel II, Monte Novo y Vale Vistoso. Desde aquí el esquema secuencial se extiende a todo el Bajo Alentejo litoral y meridional, Algarve e incluso a yacimientos onubenses. La secuencia quedaría enmarcada en los siguientes términos:

1. *Horizonte de Vale Princel II* (2700-2500 a. de C.). Aparece representado en los poblados de Cabeço da Mina (Bajo Alentejo) (33), Vale Princel II (Bajo Alentejo litoral) (34) y Papauvas (Huelva) (35). La tradición neolítica reciente que supone la presencia de la "taça" carenada y la ausencia de metal en estos yacimientos hace entender para esta fase una asignación de transición del Neolítico a la Edad del Cobre o bien de un Cobre Anti-

(30) SCHUBART, H.: "O Horizonte de Ferradeira. Uma cultura do Eneolítico tardío no sul do Portugal", *Rev. Guimarâes,* LXXXI, 1971.

(31) ARNAUD, J.: "O Megalitismo...", *op. cit.,* nota 19.

(32) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: "Contribuiçâo para o estudo dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve", *Setúbal Arq.,* 2-3, 1976-1977. TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: *Pré-história da Area de Sines: trabalhos arqueológicos de 1972-77,* Lisboa, 1981.

(33) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: "Contribuiçâo...", *op. cit.,* nota 32.

(34) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: *Pré-história..., op. cit.,* nota 32.

(35) RUIZ MATA, D. y MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva)", *Cuad. Preh. Arq. U.A.M.,* 4, 1977.

guo. Según ambos autores, este período sería sincrónico al "Horizonte de los copos decorados" del Tajo.

2. *Horizonte de Monte Novo* (2500-1800 a. de C.). Se ha definido en los poblados de Monte Novo (Bajo Alentejo litoral) (36), Cortadouro (Bajo Alentejo meridional) (37) y Alcalar (Algarve) (38). Contrariamente a los anteriores poblados trátase aquí de poblados ubicados en alturas y en algún caso con presencia de fortificaciones. Junto a una desarrollada metalurgia, la fuente de borde engrosado al interior se convierte en el fósil guía cerámico. Este período, aún no documentado en tierras onubenses, sería contemporáneo del "Horizonte de las hojas de acacia" del Tajo y del Cobre Tardío que se puede definir allí por los grupos campaniformes puntillados.

3. *Horizonte de Vale Vistoso* (1800-1500 a. de C.). Sólo se presenta en los poblados de Barrada do Grilo (Bajo Alentejo, Sado) (39) y en Vale Vistoso (Bajo Alentejo litoral) (40). El momento se caracterizaría por la presencia de cerámica campaniforme incisa y correspondería a un momento final de la Edad del Cobre.

A partir de esta seriación, la Edad del Cobre queda sistematizada siquiera en sus aspectos más generales. El Horizonte de Vale Princel II permanece, sin embargo, sin una asignación cultural clara. En ese sentido deberíamos tener en cuenta su relación con el Horizonte de Comporta III (41) de época del Neolítico Reciente y documentado por el Alentejo y Algarve. El Horizonte de Monte Novo, presenta reciente documentación en los poblados de Santa Justa (42) y Joâo Marques (43). El poblado de Santa Justa posee ya una serie abundante de dataciones C14 centradas entre 2400-1900 a. de C., aunque una de ellas indica mayor antigüedad (3.230 $\pm$ 130) (44). La imposibilidad por el momento de definir al Horizonte de Vale Princel III como Cobre Antiguo concedería una gran amplitud cronológica al Horizonte de Monte Novo, ya que las dataciones de Santa Justa presenta un marco cronológico similar al del Tajo (Zambujal) y las calibraciones podrían remontarlo sin problemas al 3000 a. de C. Al respecto, las investigaciones que se efectúan en el poblado fortificado de

(36) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: *Pré-historia..., op. cit.*, nota 32.

(37) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: "Contribuiçâo...", *op. cit.*, nota 32.

(38) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: "Contribuiçâo...", *op. cit.*, nota 32.

(39) SANTOS, M. F. DOS; SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C.: "Campaniforme da Barrada do Grilo (Torrâo-Vale do Sado)", *O Arq. Port.*, VI, 1972.

(40) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: *Pré-historia..., op. cit.*, nota 32.

(41) RIBEIRO, L. y SANGMEISTER, E.: "Der neolithische Fundplatz von Possanco bei Comporta (Portugal)", *M.M.*, 8, 1967.

(42) GONÇALVES, V.; ARRUDA, A. y CATARINO, H.: "Carta arqueológica do Algarve", *Descobertas Arqueológicas no sul de Portugal*, 1980. GONÇALVES, V.: "Cerro do Castelo de Santa Justa (Alcoutim). Escavaçöes de 1979. Extractos do caderno de campo", *Clio*, 2, 1980. GONÇALVES, V.: "Cerro do Castelo de Santa Justa (Alcoutim). Campanha 2 (80)", *Clio*, 3, 1981. GONÇALVES, V.: "Cerro do Castelo de Santa Justa (Alcoutim). Campanha 3 (81)", *Clio*, 3, 1981.

(43) GONÇALVES, V.; ARRUDA, A. y CATARINO, H.: "Carta arqueológica...", *op. cit.*, nota 42. GONÇALVES, V.: "Cerro do Castelo de Corte Joâo Marques. Escavaçôes de 1979. Relatório sumário dos trabalhos de campo", *Clio*, 2, 1980.

(44) *Radiocarbón*, 24, 2, págs. 217-221, 1982. Desconocemos aún la especificación de las fases de ocupación a que corresponderían estas fechas.

Monte de Tumba (45) (Norte del Bajo Alentejo, Sado) parecen precisar un Cobre Antiguo con presencia ya de la fuente de borde engrosado al interior. Los investigadores de este poblado consideran que bajo la homogeneidad de la Edad del Cobre meridional se pueden diferenciar las zonas de Estremadura, Suroeste y Sudeste. En este tema y aunque sólo sea desde los conjuntos cerámicos, estimamos que existen grandes relaciones entre el Alentejo, Extremadura y el Bajo Guadalquivir, sobre todo presentes en los perfiles de platos y fuentes y, en general, en toda la estructura tipológica de las series cerámicas. Por otra parte, parece posible ya intentar relacionar los poblados con las sepulturas conocidas. Los materiales cerámicos de los poblados están presentes en megalitos [fase del Neolítico Reciente de "influencia almeriense" en Pedra Branca (46)] como ya se ha tenido en cuenta en algún caso (47). En fin, la presencia de motivos decorativos simbólicos en la cerámica, tanto en "tholoi" [Monte do Outeiro (48)] como en los poblados, según van apareciendo tras las excavaciones, es otra razón de acercamiento.

Nueva problemática se abre al considerar el "Horizonte de Ferradeira" a partir de contextos materiales "acampaniformes" y paralelo al fenómeno campaniforme en el Tajo, fundamentalmente porque aún no ha sido constatado en los poblados. No son posibles correlaciones precisas entre tal horizonte y el de Monte Novo a no ser concibiéndolo como de un momento ya tardío. Pero la problemática se amplia cuando frente al "Horizonte de Ferradeira" consideramos la presencia de cerámica campaniforme incisa en el eje Sado-Sines. Ello nos lleva a separar en cierta medida y en un momento de Cobre Final, el contexto arqueológico de esta zona del resto de las tierras que nos ocupan, aunque también sea posible entender una convivencia de tales ambientes materiales, dada la cercanía de típicas cistas Ferradeira (Lousal) (49).

4. El Bajo Guadalquivir y la Alta Andalucía

Al igual que en las últimas regiones estudiadas, la inexistencia de una documentación referida a los poblados hasta la década de los 70, configurará una serie de especificaciones secuenciales referidas a las estructuras sepulcrales.

Las asignaciones tartésicas que genéricamente las definían (50), desaparecieron a raíz

(45) TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J. y GOMES, F. J. S.: "Identificaçâo de um povoado fortificado calcolítico no Torrâo do Alentejo", *Arqueología,* 5, Porto, 1982.

(46) VEIGA FERREIRA, O. DA; ZBYSZEWSKI, G.; LEITAO, M.; NORTH, C. T. y SOUSA, H. R.: "Le monument mégalithique de Pedra Branca auprés de Moutum (Melides)", *Com. Serv. Geol. Port.,* LIX, 1975.

(47) BEIRAO, C. DE M. y TAVARES DA SILVA, C.: "O monumento megalítico II de Fernâo Vaz (Ourique)", *Setúbal Arq.,* 4, 1978. También la necrópolis de Alcalar ha sido asociada al poblado del mismo nombre (ver nota 32).

(48) SCHUBART, H.: "As duas fases de ocupaçâo do túmulo de cúpula do Monte Outeiro, nos alrededores de Aljustrel", *Rev. Guimarâes,* LXXV, 1965.

(49) SCHUBART, H.: "O Horizonte...", *op. cit.,* nota 30.

(50) GOMEZ MORENO, M.: "Arquitectura tartesia. La necrópolis de Antequera", *Bol. R.A.H.,* XLVII, 1905. MERGELINA, C. DE: "La necrópolis tartesia de Antequera (prov. Málaga)", *Bol. S.E.A.E.P.,* I, 1922.

de las investigaciones de G. y V. Leisner (51). Conforme a una serie de comparaciones estructurales y materiales, algunas sepulturas de cúpula fueron situadas entre 1800-1500 a. de C. [La Pastora (52) y Matarrubilla (53)]. El estudio realizado por B. Berdichewsky sobre las cuevas artificiales planteó un desarrollo trifásico de la Edad del Cobre —entonces Bronce I— centrado entre 2500-1500 a. de C. (54).

La síntesis secuencial de E. Sangmeister especifica un cuadro donde la fase VNSP I/LM I correspondería en el Bajo Guadalquivir al origen y desarrollo de megalitos y "tholoi" en una época de la Edad del Cobre iniciada hacia el 2500-2200 a. de C. Esta época se desarrollaría paralela, en parte, a un horizonte cultural neolítico que sólo era conocido a partir de los silos excavados por G. Bonsor (55) a finales del siglo pasado. La Edad de Cobre continuaría en la zona hasta el 1500 a. de C., coetáneamente al desarrollo de un mundo campaniforme denominado Carmona (56).

Desde comienzos de los años 70, una serie de trabajos de campo e investigación aportarán las primeras estratigrafías que configuran el cuadro secuencial actual. Dos yacimientos principales marcan las pautas de tales iniciativas: Valencina de la Concepción (Sevilla) en el Bajo Guadalquivir y, de manera fundamental, el Cerro de los Castillejos (Montefrío, Granada) en la Alta Andalucía.

En Valencina se ha presentado una visión estratigráfica aún muy general de un corte realizado en 1971. Ello unido al estudio de una buena colección cerámica plantea esencialmente una secuencia bifásica centrada en la ausencia o presencia de patrones decorativos campaniformes (57). En el período precampaniforme destacan ya las fuentes carenadas y otras de paredes convexas, poco profundas generalmente y con bordes engrosados, ya almendrados ya de una variable morfología —típicamente con engrosamiento en T—, junto con "taças carenadas" tal y como se definen en contextos portugueses. Estas formas enlazan de manera muy especial el Bajo Guadalquivir al Alentejo. En la fase campaniforme permanecen las formas anteriores y se han indicado varias pautas decorativas aparte de patrones decorativos campaniformes puntillados e incisos. Las conclusiones secuenciales se centran en un Bronce Inicial (Cobre) y Medio con cronología en torno al II milenio. Esta datación tardía derivó de la idea de considerar algunas decoraciones bruñidas en el interior de las fuentes como propias de contextos de Cobre Final-Bronce y desarrolladas posteriormente en el Bronce Final.

---

(51) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberische Halbinsel. Der Westen,* M.F., 1/2 y 1/3, 1959-1965.

(52) ALMAGRO, M.: *El ajuar del Dolmen de La Pastora de Valencina del Aljarafe (Sevilla). Sus paralelos y cronología,* Trab. Preh., V, 1962.

(53) COLLANTES DE TERAN, F.: "El dolmen de Matarrubilla", *Symp. Preh. Penin.,* I (Jerez, 1968), Barcelona, 1969.

(54) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico,* Bibl. Praeh. Hisp., VI, 1964.

(55) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis", *Rev. Arch.,* XXXV, 1889.

(56) SANGMEISTER, E.: "Die Datierung...", *op. cit.,* nota 29.

(57) RUIZ MATA, D.: "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)",

Fue en el otro extremo del eje geográfico que nos ocupa donde aparecieron los datos secuenciales más relevantes. Las investigaciones realizadas a principios de los años 70 en Los Castillejos de Montefrío, proporcionaron una importante seriación estratigráfica que fue precisada a nivel material por A. Arribas y F. Molina (58). Después de dos fases que por primera vez documentan claramente un Neolítico Reciente —Tardío y Final— al aire libre, derivado del Neolítico Medio propio de la Cultura de las Cuevas, la Edad del Cobre se periodiza en un sistema trifásico que comporta un Cobre Antiguo, Pleno y Reciente. Se considera que el Cobre Antiguo —presencia de escorias de fundición— comenzaría hacia el 2600 a. de C. En líneas muy generales, lo más relevante es la rarificación de la cerámica decorada de tradición neolítica y la progresiva desaparición de las anteriores formas lisas —fuente carenada. Frente a ello surgen y se desarrollan formas propiamente de la Edad del Cobre. Destacan las fuentes de paredes convexas con bordes engrosados —anchos, almendrados, biselados—; escudillas, a veces de plantas ovaladas; vasos cilíndricos de carena baja, etcétera, en toda una estructura tipológica bien clarificada. Es muy seguro que en esta fase comenzara a utilizarse la necrópolis megalítica del lugar, dado que no se hallaron en el poblado las fosas de enterramiento que se documentaron en la fase del Neolítico Final. El Cobre Pleno presencia la llegada del primer campaniforme. Un momento antiguo parece precisarse en la asociación entre típicos vasos marítimos y cuencos con motivos a peine. Posteriormente el campaniforme se hace más abundante y acusa coetaneidad entre marítimos y patrones decorativos puntillados distintos. La cerámica lisa presenta un gran desarrollo de las fuentes anteriores, sin presencia ya de las formas carenadas, y platos de cuerpo esférico y borde saliente y biselado que ya se indicaban en la fase anterior y que conocerán un mayor desarrollo posteriormente. Una última fase definida como Cobre Reciente puede fecharse en torno al siglo XIX a. de C. (datación C14 1890 ±35). Entre los fragmentos campaniformes se aprecia la desaparición total del estilo marítimo, aunque existe un conjunto puntillado que manifiesta complicación de motivos, y la presencia de los primeros fragmentos incisos de estilo Ciempozuelos —estrato 7—, estilo que llega a imponerse decisivamente en los estratos superiores. Las fuentes de borde engrosado desaparecen por completo a la vez que se desarrollan los platos antes indicados (59), aparecen vasos de carena media y grandes ollas y orzas para almacenamiento.

Las investigaciones de A. Arribas y F. Molina no sólo se ciñeron a la elaboración de esta secuencia, sino que intentaron en tal sentido elaboraciones interpretativas a niveles más amplios. Por un lado, entienden la vinculación que existe entre Los Castillejos y el Bajo

---

M.M., 16, 1975. RUIZ MATA, D.: "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción: los platos", *Cuad. Preh. Arq. U.A.M.*, 2, 1975.

(58) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavación de 1971. El corte núm. 1,* Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 3, 1978. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos, de Montefrío (Granada)". *The origins of metallurgy in Atlantic Europe,* Proceeding of the fifth Atlantic Colloquium, Dublín, 1978.

(59) Estos platos se han indicado en la base de algunos poblados granadinos. Ver ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA FAJARDO, F.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina. Monachil (Granada) (El corte estratigráfico núm. 3),* Exc. Arq. Esp., 81, 1974.

Guadalquivir en función de un similar contexto de sepulturas megalíticas y a partir de los paralelos que se pudieron establecer en el conjunto cerámico, esencialmente desde las fuentes de paredes convexas y bordes almendrados. Reconocen, sin embargo, que con respecto a tales formas cerámicas se puede apreciar una diferenciación entre las formas planas de Valencina que conectarían con el área del suroeste y las fuentes más profundas de Los Castillejos. Estos estrechos paralelos entre el Bajo Guadalquivir y la Alta Andalucía desvincularía a los contextos andaluces de una mantenida dependencia con respecto a los focos eneolíticos del Sudeste y definirían de una manera más concreta el mundo megalítico andaluz. Aún, ambos autores especificaron definitivamente en el registro arqueológico de Carmona (60), tras la información obtenida, un momento de Neolítico Reciente —silos de Campo Real— diferenciado del de la Edad del Cobre —silos del Acebuchal.

Por otra parte, la secuencia de Los Castillejos ha sido básica en la definición de las fases culturales de otros poblados granadinos recientemente investigados y, en definitiva, se ha conseguido una significativa apreciación del marco cronológico-secuencial y de las áreas culturales en la provincia de Granada.

Las excavaciones sobre todo en el Cerro de los Castellones (Laborcillas) (61), además de las efectuadas en el Cerro del Molino (Torre Cardela) (62) y Cortijo del Molino del Tercio (Moraleda) (63), han documentado un registro arqueológico donde ha sido posible definir un momento de Cobre Reciente similar al contexto de Montefrío. Frente a estos poblados asociados a sepulturas megalíticas (Castillejos y Castellones) que ocupan la mayor parte de la provincia, en la zona nororiental de la misma aparecen poblados típicos del "Horizonte cultural de Los Millares" (Cerro de la Virgen, Malagón y Angosturas).

El resto de las provincias andaluzas no presentan ninguna secuencia elaborada ni aún alguna investigación significativa a tales efectos, aunque se han dado a conocer materiales de superficie y en algunas excavaciones se ha detectado el momento eneolítico (64).

En el Bajo Guadalquivir no se han expuesto mayores avances que los ya indicados en líneas anteriores. Son de señalar, sin embargo, los estudios realizados sobre cerámica campaniforme (65). A raíz de ellos se ha precisado la existencia de los estilos marítimo, palme-

(60) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 55.

(61) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; AGUAYO, P.; CARRASCO, J. y NAJERA, T.: "El poblado del Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada), *C.N.A.*, XIII (Huelva, 1973), 1975. AGUAYO, P.: "Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, 1977.

(62) MOLINA FAJARDO, F.: "Yacimiento de la Edad del Bronce en Torre Cardela", *C.N.A.*, XI (Mérida, 1969), 1970. MOLINA FAJARDO, F. y CAPEL, J.: "Un corte estratigráfico en el poblado campaniforme de Torre Cardela (Granada)", *C.N.A.*, XIII (Huelva, 1973), 1975. MENDOZA, A.; MOLINA, F.; AGUAYO, P.; CARRASCO, J. y NAJERA, T.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 61.

(63) MOLINA FAJARDO, F.; HUERTAS, C. y OCAÑA, M.ª J.: "Cerro del Cortijo del Molino del Tercio. Moraleda de Zafayona (Granada)", *Not. Arq. Hisp.*, 10, 1980.

(64) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar. Los hipógeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo,* Exc. Arq. Esp., 90, 1976. BLAZQUEZ, J. M.: *Cástulo I,* Acta Arq. Hisp., VII, 1975. MALUQUER DE MOTES, J.: "El yacimiento prehistórico de Hornos de Segura (Jaén), *Not. Arq. Hisp.*, 3, 1975. GONZALEZ NAVARRETE, J. y ARTEAGA, O.: "La necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén)", *Not. Arq. Hisp.*, 10, 1980.

(65) HARRISON, R. J.; BUBNER, T. y HIBB, V.: "The Bell Beaker pottery from El Acebuchal, Car-

la, inciso de tipo Ciempozuelos y un camponiforme Carmona concebido como local y datado hacia 1700-1200 a. de C. La cronología tardía que se asigna a las formas cerámicas con decoración de retícula bruñida y su asociación en El Acebuchal con un soporte decorado con tales pautas campaniformes, han avalado esta cronología tardía para el estilo definido como Carmona. Ante tal documentación, D. Ruiz Mata abrió la posibilidad de entender una mayor antigüedad para los tipos Carmona (66). Consideramos que los hallazgos de Valencina —'tholos" del Cerro de la Cabeza (67) y en el poblado del mismo nombre (68)— prueban ya de manera definitiva que las decoraciones con retícula bruñida se originarían en un momento antiguo y precampaniforme de la Edad del Cobre (69).

En la documentación que nos concierne, podemos apuntar que en el poblado del Cerro de la Cabeza, definido como precampaniforme, se han obtenido dos fechas C14, a saber, 2100 ± 105 y 1960 ++10. Aun en la provincia de Sevilla (Lebrija), se ha intentado una secuencia basada fundamentalmente en materiales de superficie y en la documentación de contextos sepulcrales (70). En líneas generales, nos resulta muy difícil considerar, tras la documentación que se posee, un marco secuencial donde se reconoce la posibilidad de un momento antiguo de la Edad del Cobre a fines del IV milenio y anterior a una segunda fase u "Horizonte de importación" (VNSP I/LM I) centrado en torno al 2500-2000 a. de C., momento este último para el que sólo se presenta la documentación de silos de enterramientos al parecer colectivos y en cuyo ajuar se reconocen afinidades con el poblado onubense de Papauvas, que razonablemente podría corresponder a un Neolítico Final. Posteriormente se indica la presencia de cerámica campaniforme y de una fosa de inhumación individual que se acerca a las definidas como Ferradeira.

Una última secuencia, elaborada por T. Bubner y centrada en el Bajo Guadalquivir, ha sido fundamentada exclusivamente en los contextos sepulcrales de la zona. Sin intención de plantear los detalles del estudio, la secuencia general precisa un marco cronológico que aun la escasa documentación que se posee denunciaría como excesivamente tardío. Auque falten las dataciones absolutas necesarias, las cronologías relativas teorizadas a uno y otro lado del Bajo Guadalquivir no podrían mantener en este área un Neolítico Final situado entre el 2600-2100 a. de C., fecha esta última cuando se iniciaría el Eneolítico y que presentaría desde sus inicios la cerámica campaniforme. Las excavaciones en Valencina documentan claramente un momento de Cobre precampaniforme y no parece cuestión discutible. Con respecto a la cerámica campaniforme, se crea un nuevo estilo local distinto al Carmona

---

mona (prov. Sevilla)", *M.M.*, 17, 1976. HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, Am. Sch. Preh. Res. Bull., 5, 1977.

(66) RUIZ MATA, D.: "Nuevos yacimientos campaniformes en la provincia de Sevilla", *Cuad. Preh. Arq. U.A.M.*, 5-6, 1978-79.

(67) FERNANDEZ GOMEZ, F. y RUIZ MATA, D.: "El 'tholos' del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Trab. Preh.*, 35, 1978.

(68) FERNANDEZ GOMEZ, F. y OLIVA ALONSO, D.: "Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)", *M.M.*, 21, 1980.

(69) Esta idea fue ya destacada por A. Arribas y F. Molina en 1978. *Op. cit.*, nota 58, p. 105.

(70) CARO BELLIDO, A.: "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir", *Gades*, 9, 1982.

(puntillado) y denominado Acebuchal (puntillado e inciso y con mayor variedad de formas) (71).

En conclusión, aun teniendo en cuenta la deficiencia e irregularidad del registro arqueológico en relación con la amplia zona que nos ocupa, es posible discutir algunos aspectos generales.

En primer lugar, consideramos una estrecha conexión entre los contextos arquelógicos del Bajo Guadalquivir y del suroeste peninsular. Siendo conscientes de los insuficientes argumentos que actualmente se pueden manejar en el establecimiento de áreas culturales, entendemos que la estructura tipológica cerámica de Valencina —fuentes y "taças carenadas"— presenta indudables paralelos con el Alentejo y se diferencia significativamente de Los Castillejos, de Montefrío. Aunque ambos poblados se enmarcan en un similar ambiente megalítico y plantean similitudes en las fuentes —bordes almendrados—, la inexistencia en Montefrío de aquellas formas de Valencina, así como su documentación de vasos cilíndricos de carena baja, escudillas incluso de planta oval y platos de borde saliente biselado son razones que consideramos de interés para valorar un mayor acercamiento del yacimiento granadino a los contextos arqueológicos del Sudeste. Con ello no queremos insinuar una estricta dependencia cultural, sino más bien la intención de estimar el eje de relaciones que presenta la documentación granadina como índice en función del cual otorgarle una singular y distinta caracterización.

En segundo lugar, el Bajo Guadalquivir y, en general, Andalucía Occidental presenta alguna problemática básica, sobre todo centrada en la dependencia material de la Edad del Cobre. Si por un lado existen similitudes entre el Neolítico Reciente de Los Castillejos y los silos de Campo Real, como ya destacaron los investigadores de aquel yacimiento, alguna documentación hacia las cotas atlánticas parece indicar una justa filiación a los contextos neolíticos portugueses meridionales, relación que incluso podría remontarse hasta el Neolítico Medio, según se define en el área de Sines (72) y que enlazaría con yacimientos similares a Papauvas. La secuencia posterior que puede ser especificada en el Bajo Guadalquivir a partir de los patrones decorativos campaniformes, presenta igualmente alguna discontinuidad hacia las zonas atlánticas, centrada fundamentalmente en la coexistencia de cerámica campaniforme y cistas o fosas definidas como Ferradeira (73), ambiente este último típicamente «acampaniforme». Por lo demás y frente al resto de toda Andalucía, el marco secuencial queda bien clarificado en sus líneas generales en la provincia de Granada. Al final de la secuencia en estas tierras y aparte de la argarización posterior, quizá algunos poblados con abundante cerámica campaniforme incisa de tipo Ciempozuelos (Cerro del Molino) representen una estrecha dependencia con poblaciones de la Meseta.

---

(71) BUBNER, T.: "Endneolithikum und Frübronzezeit im unterem Guadalquivirbecken", *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, 1981.

(72) Conocemos en la costa gaditana de Chipiona, en un ambiente de dunas, una estación neolítica donde destacan cerámicas con patrones decorativos similares a los definidos en el área de Sines como Neolítico Medio.

(73) SCHUBART, H.: "O Horizonte...", *op. cit.*, nota 30. ALMAGRO BASCH, M., y otros: *Huelva. Prehistoria y antigüedad,* Editora Nacional, Madrid, 1974. CARO BELLIDO, A.: "Notas sobre...", *op. cit.*, nota 70.

5. La región del Sudeste peninsular

El período cultural que en el Sudeste define el yacimiento de Los Millares será incluido desde las primeras investigaciones de E. y L. Siret en un esquema secuencial trifásico, entre un período Neolítico definido por la Cultura de Almería y la Edad del Bronce o Cultura de El Argar. La fase de Los Millares venía a indicar los comienzos de la metalurgia en la Península (74).

Una gran variedad de opiniones centradas en definir el marco temporal de Los Millares caracterizan las tres primeras décadas del presente siglo. Aparecen cronologías tempranas (75) y tardías (76) y frente a las ideas de L. Siret que situaban a Los Millares entre 1600-1200 a. de C. (77), se iba imponiendo una cronología en torno a 2500-2300 a. de C. Los principios teóricos se fundamentaban en comparaciones con contextos europeos y del Mediterráneo Oriental.

Aparte de las excavaciones practicadas por los hermanos Siret, F. de Motos proporcionaba a principios de siglo una secuencia del Cerro de las Canteras donde se contemplaba una fase neolítica, Cultura de Almería, y otra ya metalúrgica, Los Millares (78).

Los trabajos de campo e investigaciones que G. y V. Leisner estaban ya realizando en la zona, vendrían a aportar una extensa documentación en función de la cual elaboran principios teóricos más fundamentados. La primera obra del inmenso "corpus" apareció en 1943 (79) y en él se recogían las sepulturas del Sudeste. La Cultura de Almería y de Los Millares fueron entonces periodizadas por primera vez a partir de concepciones evolutivas tipológicas de las sepulturas y de sus ajuares. Los principios secuenciales generales obtenidos siguen utilizándose aún en la actualidad. Después de dos fases correspondientes a la época Neolítica, Cultura de Almería, al final de la fase II o en fase de transición II-III, aparecerían los primeros "tholoi" correspondientes ya a Los Millares que se desarrollarían en la fase III. El estudio concreto de la necrópolis de Los Millares (LM) llevaría a los Leisner a la clásica y conocida periodización secuencial LM I y LM II, distinguiendo aún cuatro subfases en el primer período. Esta secuencia fue concebida en función de la progresiva complejidad en la construcción de las tumbas y el carácter de los ajuares. Mientras que las sepulturas de planta más complicada se asignaron a LM II, el primer período presentaba los ajuares más ricos y variados frente a la pobreza de los ajuares de LM II. Los primeros fragmentos

(74) SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del Metal en el sureste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887,* Barcelona, 1890. SIRET, L.: "L'Espagne Préhistorique", *Rev. Quest. Scient.,* XXXIV, 1893.

(75) DECHELETTE, J.: "Essai sur la Chronologie Prehistórique de la Peninsule Ibérique", *Rev. Arch.,* 1908. SCHMIDT, H.: *Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España,* Mem. C.I.P.P., 8, 1915. FORDE, C. D.: "The Megalithic culture sequence in Iberia", *Liv. Ann. Arch. Anth.,* XVI, 1929. FORDE, C. D.: "Early Cultures of Atlantic Europe", *Am. Antr.,* XXXII, 1930.

(76) CHILDE, G.: *Dawn of European Civilization,* Londres, 1925. ABERG, N.: *La civilisation énéolithique dans la Peninsule Iberique,* Upsala, 1921.

(77) SIRET, L.: *Questions de chronologie et d'ethnolographie ibériques, 1. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze,* París, 1913.

(78) MOTOS, F. DE: *La edad neolítica en Vélez Blanco,* Mem. C.I.P.P., 19, 1918.

(79) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden,* Rom. Germ. Forsch., 17, 1943.

campaniformes (marítimos) aparecían al final de LM I y se indicaban más abundantes en LM II. Junto a estas disposiciones, la mayor lejanía de las sepulturas con respecto al poblado era entendida como índice de menor antigüedad. La idea preestablecida de entender el conjunto de sepulturas del Sudeste como resultado de un proceso continuado de emigraciones coloniales, fundamentaba la opinión de concebir los ajuares ricos —"importaciones"— como los más antiguos. El marco cronológico se centraba en torno al 2200-1800/1600 a. de C.

Los puntos básicos de la periodización de los Leisner, enmarcados en el contexto del fenómeno megalítico, hizo que en gran medida la interpretación de tal fenómeno en la Península corriera pareja en adelante a la importancia de Los Millares. Por esta razón aparecieron en los años 40 opiniones que hacían comenzar el megalitismo peninsular hacia el 2000 a. de C. e incluso desde el 1800 a. de C. (80).

Los años 50 fueron prolíficos en trabajos de campo en el poblado de Los Millares. Mientras tanto, los trabajos realizados por G. y V. Leisner en el Alentejo (81) les llevaría a la concepción de una independencia entre "tholoi" y megalitos occidentales.

B. Blance, desde 1961, en el contexto de sus teorías impregnadas de las antiguas ideas de los Leisner y pendiente de las concepciones que se revelaban en el estuario del Tajo, sostendría una contemporaneidad entre la Cultura de Almería y Los Millares y, en este horizonte, mantenía la secuencia bifásica de LM si bien cambiando algunos elementos de cada fase en base a nuevas comparaciones con el Mediterráneo Oriental. Los Millares se situaban ya entre 2500-1700 a. de C., entendiéndose una fecha del 2100 a. de C. para los inicios del momento campaniforme y como fecha de separación entre LM I y LM II, sistema similar al que ya se indicaba en VNSP (82).

En 1963, M. Almagro y A. Arribas publican los trabajos realizados en Los Millares. Las excavaciones en el poblado no consiguieron precisar una secuencia material —se especificaba una homogeneidad entre ellos— por lo que la secuencia de los Leisner se continuó utilizando, si bien nuevamente matizada por otras comparaciones con el Mediterráneo Oriental. La periodización —LM A y B— se enmarcaba entre el 2000-1600 a. de C. y la aparición del vaso campaniforme hacia el 1800 a. de C. (83).

Toda esta primera mitad del presente siglo se había elaborado un marco cronológico relativo en función de comparaciones materiales, cuadro variado en opiniones donde la datación de M. Almagro y A. Arribas era verdaderamente tardía. Por estas fechas, la datación radiocarbónica acababa de comenzar su primera "revolución" cronológica y, como en toda Europa, hubo críticas a la nueva evidencia. En 1959 aparece comentada por M. Almagro la primera fecha C14 obtenida en Los Millares y en todo el Sudeste (2345 ± 85)

(80) ALMAGRO, M.: *Las culturas prehistóricas europeas,* Barcelona, 1941. PIGGOT, S.: "Relaçôes entre Portugal e as Ilhas Británicas nos começos da Idade do Bronze", *Rev. Guimaraês,* LVII, 1947. DANIEL, G. y POWELL, T. G. E.: "The distribution and date of the Passage-Graves of the British Isles", *Proc. Preh. Soc.,* 1949 (*Rev. Guimarâes,* LXII).

(81) LEISNER, G. y V.: *Antas do..., op. cit.,* nota 20.

(82) BLANCE, B.: "Early Bronze...", *op. cit.,* nota 31. BLANCE, B.: *Die anfänge..., op. cit.,* nota 3.

(83) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería),* Bibl. Praeh. Hisp., III, 1963.

(84).Aún valorando que la fecha no era revolucionaria en relación con las ya abundantes fechas correspondientes al megalitismo europeo, tal datación no fue aceptada y se mantuvo la fecha del 2000 a. de C. Sin embargo, E. Sangmeister (85) consideraba tal datación C14 a la vez que comparaciones materiales con Troya para entender un inicio de LM hacia el 2700 a. de C. Varias dataciones C14 fueron dadas a conocer aún en los años 60, correspondientes ahora al poblado de Almizaraque y cifradas en 2200 ± 120 y 1960 ± 60 (86).

El estado de la documentación cambiará radicalmente desde comienzos de los años 60 y prueba de ello son los trabajos de campo que se estaban desarrollando en el poblado del Cerro de la Virgen (Orce, Granada). La secuencia allí definida mostraba su importancia en el V Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular (1969) (87) al presentarse como la única seriación estratigráfica en toda Andalucía, estratigrafía que junto con la del Cerro del Real (Galera) planteaba una documentación actualizada de la secuencia de la Edad del Cobre y Bronce en los contextos del Sudeste.

La secuencia eneolítica del Cerro de la Virgen (88) ha sido dividida en dos fases generales, precampaniforme —Orce I— y campaniforme —Orce II— y ambas fases fueron subdivididas a partir de la superposición de cabañas. Orce Ia representa el inicio de la habitación y de la construcción de una serie de estructuras —fortificaciones, acequia—. En Orce Ib se aprecia a nivel estructural un progresivo aumento del diámetro de las cabañas cerradas con falsa cúpula. En el conjunto cerámico de Orce I destacan escudillas, cuencos de planta cuadrangular, platos y fuentes de paredes convexas de perfil sencillo o ya con el borde biselado, saliente o no, fuentes hondas con moldura exterior en el borde —manufactura en moldes—, platos hondos con el borde saliente, biselados o levemente engrosados y vasos cilíndricos de carena baja. Orce II se inicia con ampliaciones urbanas (IIa) y desde entonces (IIb y c) se aprecian cabañas de construcción más deficiente que en la fase I. Bajo una quizá aparente continuidad homogénea de la tipología cerámica lisa con respecto a Orce I —sólo se puede indicar en líneas generales la progresiva subida de la carena en los vasos y el desarrollo de orzas—, es posible periodizar esta fase en función de los patrones decorativos campaniformes. En Orce IIa no se ha documentado una significativa separación estratigráfica entre las pautas marítimas y Ciempozuelos más abundantes. Orce IIb indica una paulatina desaparición del estilo marítimo frente a la presencia abundante de Ciempozuelos y algunos casos palmela. En Orce IIc persiste el Ciempozuelos, indicándose tales patrones incluso en cerámicas propiamente domésticas (89). Se poseen varias

(84) ALMAGRO, M.: "La primera fecha absoluta para el yacimiento de Los Millares a base de carbono 14", *Ampurias,* XXI, 1959.

(85) SANGMEISTER, E.: Comunicación en *Les civilisations atlantiques du Nélithique a l'Age du Fer,* Actes du Premier Colloque Atlantique, (Brest, 1961), 1963, pp. 20-21.

(86) SCHUBART, H.: "Neue radiokarbon-daten zur Von-und Frühgeschichte der Iberischen Halbinsel", *M.M.,* 6, 1965.

(87) SCHULE, W.: "Tartessos y el 'hinterland' (excavaciones de Orce y Galera)", *Symp. Preh. Pen.,* V. (Jerez, 1968), Barcelona, 1969.

(88) La publicación más completa al respecto es la más reciente: SCHULE, W.: *Orce und Galera. Zwei siedlugen aus dem 3. bis 1. Jahrtausend v. Chr. in Südosten der Iberischen Halbinsel. I. Ubersichtüber die Ausgrabungen 1962-1970,* Mainz am Rhein, 1980.

(89) CARRILERO, M.: *La cultura del vaso campaniforme en la provincia de Granada,* Memoria Licen-

dataciones C14 para la fase II. La fase precampaniforme se considera enmarcada en un momento ya tardío del Horizonte cultural de las colonias (VNSP I/LM I) (90), es decir, anteriormente al 2000 a. de C., cuando se estima el inicio de la fase campaniforme (91). De la fase IIa se poseen tres dataciones C14: 1970 ± 60, 1970 ± 35 y 1940 ± 40. No puede haber mucha distancia temporal entre esta fase y la última —IIc— ya que de ésta se poseen dos dataciones cifradas en 1885 ± 35 y 1850 ± 35. De tal manera la fase II quedaría situada entre el 2000-1800 a. de C., fecha ésta última que resultaría avalada por la datación C14 de 1785 ± 55 de la fase IIIa (Argar A) del mismo poblado, aunque esta fecha haya sido considerada algo elevada (92). Las dataciones de la fase IIa muestran unas fechas que parecen adecuadas para la convivencia de patrones marítimos y Ciempozuelos.

En la misma área geográfica —tierras nororientales granadinas— las excavaciones practicadas en 1975 en el poblado de El Malagón han aportado datos secuenciales de gran interés (93). Las pautas de la periodización vienen definidas por las características dimensionales y las sucesivas superposiciones de las cabañas. A nivel cerámico los investigadores del poblado han destacado la relación existente con la Cultura de Almería, momento del que dependería culturalmente —bicónicos y troncónicos— y la distancia material con respecto a los contextos megalíticos andaluces (Los Castillejos) —una sola fuente con borde engrosado al interior—. Frente a ello, la estructura tipológica general corresponde precisamente al "Horizonte de Los Millares", fuentes de perfil sencillo con borde biselado saliente o no, formas con fondo plano también de perfil sencillo, cuencos de paredes altas y fondo aplanado, cilíndricos, carenas bajas... Se han precisado dos fases (Malagón I y II); Malagón IIa representa una reorganización urbanística con respecto a Malagón I, y Malagón IIb se definió en función de una sola cabaña con un diámetro (5,4 m.) muy distante de las anteriores (2,6 m.) y superpuesta a éstas. En conclusión, el yacimiento se destaca fundamentalmente por presentarnos una ocupación de la Edad del Cobre precampaniforme (LM I). Tras estas investigaciones, se intentó una periodización del área en cuestión, junto con los yacimientos del Cerro de la Virgen y del Cerro de las Canteras. Este último yacimiento es nuevamente revisado y frente a las secuencias de F. de Motos y O. Gil Farrés (94) se estima una única ocupación centrada en un momento LM I. En líneas generales se establece que los primeros poblados al aire libre en la zona corresponden a prospectores metalúrgicos dependientes del

---

ciatura inédita, Universidad de Granada, 1981. Sería interesante anotar que aún bajo una dominancia del tipo Ciempozuelos, marítimos y otros puntillados persisten incluso hasta la fase de transición al Argar (IIc-III).

(90) SCHULE, W. y PELLICER, M.: *El Cerro de la Virgen. Orce (Granada). I,* Exc. Arq. Esp., 46, 1966.

(91) SCHÜLE, W.: "Tartessos...", *op. cit.,* nota 87.

(92) ARRIBAS, A.: "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y Edad del Bronce en el sureste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.,* 1, 1976.

(93) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T. y SAEZ, L.: "El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975", *Cuad. Preh. Gr.,* 3, 1978.

(94) MOTOS, F. DE: *La Edad Neolítica..., op. cit.,* nota 78, planteaba una secuencia centrada en un nivel inferior, neolítico y correspondiente a la Cultura de Almería, seguido de una fase metalúrgica de Los Millares. GIL FARRES, O.: "La estación de Vélez-Blanco (Almería). Consideraciones acerca del Neo-eneolítico y de la Edad del Bronce hispánicos", *C.N.A.,* I, (Almería, 1949), 1950, revisaba tal secuencia y aportaba otra más elaborada malinterpretando el registro arqueológico: la fase de la Cultura de Almería era seguida por otra de Los Millares —sólo documentada por una serie de tumbas cercanas al poblado— y otra de la Cultura de El Argar.

"Horizonte de Los Millares" (Malagón y Canteras). La posterior ocupación del Cerro de la Virgen se interpreta como un replanteamiento general de las perspectivas económicas —dada la lejanía de las mineralizaciones— a lo que ya no respondería El Malagón. Se piensa que la última fase de El Malagón podría ser sincrónica o sólo un poco anterior a Orce I, en función del paralelismo en el tamaño de las cabañas.

En las mismas tierras nororientales granadinas, el poblado de Las Angosturas aparece indiscutiblemente asociado al "Horizonte de Los Millares". Tres fechas C14 sitúan por el momento al poblado entre 2300-1900 a. de C. (95).

También en la década de los 70 se llevan a cabo una serie de excavaciones en la provincia de Almería, pero aún no se han documentado datos secuenciales relevantes. M.ª J. Almagro Gorbea aporta dos nuevas fechas C14 correspondientes a la necrópolis de "tholoi" del Barranquete (2300 ± 130 y 2330 ± 150) (96) y da a conocer la existencia de un poblado cercano (El Tarajal) (97).

Las informaciones sobre el poblado de Terrera Ventura (Tabernas) se centran en materiales procedentes de excavaciones antiguas y en una secuencia elaborada a partir de excavaciones recientes, pero que aún queda muy imprecisa. Según F. Gusi (98), la secuencia constaría de cuatro fases, la primera de ellas definida como Neolítico Final y anterior al 2700 a. de C. (Tabernas I), a la que seguirían las fases Tabernas II (2700-2350 a. de C.), Tabernas III (2350-2150 a. de C.) y Tabernas IV (2150-1950 a. de C.), presenciando esta última fase los primeros indicios de metalurgia a la vez que cerámica campaniforme. Quizá, la constatación de mayor interés que puede definirse en la secuencia sería la existencia de un contexto neolítico correspondiente a la Cultura de Almería, al que seguiría una secuencia de la Edad del Cobre hasta época campaniforme. Una serie de fechas C14 quedan aún sin relacionarse claramente en el registro arqueológico.

Quedaría apuntar por último las investigaciones en curso en el poblado de Los Millares (99). Aunque las informaciones se centran por el momento en las estructuras de fortificación, son ya posibles algunas apreciaciones secuenciales. El hallazgo estratificado en la muralla I de un plato campaniforme decorado con patrones puntillados geométricos, antiguo en los contextos del Sudeste, proporciona un índice de valoración cronológica por el cual tal muralla sería construida en un momento LM I y permanecería hasta una fase campaniforme relativamente antigua, cuando incluso se construyen algunas estructuras. En este sentido, el

---

(95) Aún no se han dado a conocer los resultados de las excavaciones que se realizan desde 1980. Las fechas han sido publicadas en *Radiocarbón,* 24, 2, págs. 217-221. El poblado parece presentar una fase precampaniforme seguida de otra campaniforme, según los materiales que sólo conocemos por referencias.

(96) ALMAGRO GORBEA, M. J.: *El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería),* Acta Arq. Hisp., 6. 1973.

(97) ALMAGRO GORBEA, M. J.: "El recientemente destruido poblado de El Tarajal", *C.N.A.,* XIV, (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977.

(98) GUSI, F.: "La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)", *C.N.A.,* XIII, (Huelva, 1973), 1975.

(99) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F. DE LA; AGUAYO, P. y NAJERA, T.: "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979", *Cuad. Preh. Gr.,* 4, 1979. ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F. DE LA; AGUAYO, P. y NAJERA, T.: "Excavaciones en Los Millares. Campaña de 1981", en este mismo volumen.

estudio tipológico que hemos realizado (100) de un conjunto cerámico abundante correspondiente a la limpieza superficial de las murallas I y II, nos informa, a partir de comparaciones realizadas con material estratificado fundamentalmente del Cerro de la Virgen, que la estructura tipológica de nuestra muestra correspondería fielmente a un momento campaniforme relativamente antiguo. Esta apreciación no queda, por tanto, en contradicción con aquel hallazgo campaniforme ni con la valoración actual acerca del despoblamiento de Los Millares, según la cual el poblado habría desaparecido tiempo antes de que comenzaran los asentamientos argáricos por la zona —Cerro de Enmedio (101). Una fecha de alrededores del 2000 a. de C. parecería también adecuada si consideramos con valor cronológico el hecho de que de los 12 fragmentos campaniformes conocidos en la necrópolis (102) sólo uno de ellos es inciso. Si aceptamos la fecha C14 de 2345 ± 85 conseguida en la muralla exterior entre el muro inicial y un refuerzo, la estructura se habría mantenido durante unos cuatro siglos más o menos, período de tiempo que, en principio, parece excesivo. Aún tendríamos que anotar una segunda fecha C14 dada a conocer por M. Almagro en 1970 (103) cifrada en 2430 ± 120 y correspondiente a un "tholos" de tipo evolucionado, según las concepciones de los Leisner. Esta datación junto con los recientes análisis de Chapman (104) ponen definitivamente en tela de juicio la periodización de la necrópolis planteada por los Leisner.

Un yacimiento de gran interés como Almizaraque, donde actualmente se realizan trabajos de campo, queda exclusivamente documentado a partir de excavaciones antiguas. Igualmente ocurre con los yacimientos de Murcia, en espera de resultados más definitivos acerca del poblado del Cabezo de la Cueva del Plomo (105).

Cuando el C14 precisaba ya desde la década de los 60 un posible origen del "Horizonte de Los Millares" cifrado por lo menos hacia el 2500 a. de C., las calibraciones han configurado una "segunda revolución" del C14 y han planteado nuevas cuestiones al marco cronológico de la sucesión cultural del Sudeste. C. Renfrew ha elaborado un cuadro a partir de las calibraciones por el el Sudeste presenciaría un Calcolítico Temprano centrado entre 3400-2700 a. de C. y un Calcolítico Tardío hacia 2700-2000 a. de C. La aparición de la cerámica campaniforme se sitúa en el 2500 a. de C. y la Cultura de El Argar hacia el 2000 a. de C. (106). La discusión que se establece entre la adopción de fechas C14 o cali-

---

(100) RAMOS MILLAN, A.: *Estudio analítico..., op. cit.,* nota 1.

(101) MOLINA, F.; SAEZ, L.; AGUAYO, P.; NAJERA, T. y CARRION, F.: "Cerro de Enmedio. Eine bronzezeitliche Höhen-siedlung am unteren Andarax (prov. Almería)", *M.M.,* 21, 1980.

(102) HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker..., op. cit.,* nota 65.

(103) ALMAGRO, M.: "Las fechas de C14 para la prehistoria y arqueología peninsular", *Trab. Preh.,* 27, 1970.

(104) CHAPMAN, R. W.: "Archaeological theory and communal burial in prehistoric Europe", en Hodder, I., Isaac, G. y Hammond, N. (edit.): *Pattern of the Past,* Studies in honour of David Clarke, 1981.

(105) MUÑOZ, A. M.ª: "Poblado eneolítico del tipo Los Millares en Murcia, España", *C.N.A. XVI Programa y ponencias,* (Murcia-Cartagena, 1982), pp. 71-75, 1982.

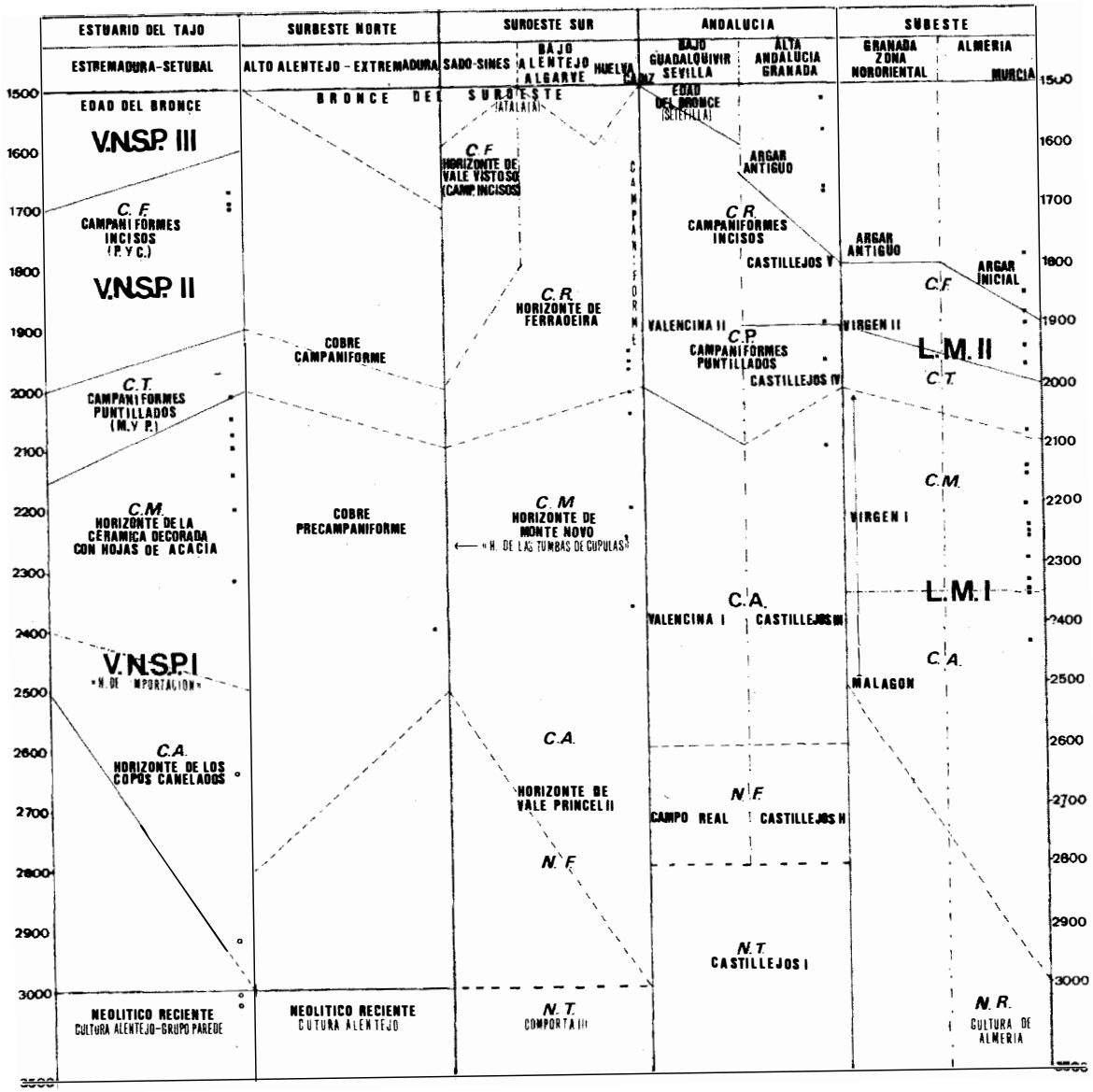
(106) RENFREW, C.: *Before Civilization. The radiocarbon revolution and prehistoric Europe,* Londres, 1973. RENFREW, C.: "Megalithic, territories and population", en Laet, S. J. de (ed.): "Acculturation and continuity in Atlantic Europe mainly during the Neolithic period and the Bronze Age", *IV Atlantic Colloquium* (Ghent, 1975), 1976.

bradas —años del calendario— supone nuevas discrepancias cronológicas de las que ha surgido una tendencia moderada que sitúa el inicio de la Edad del Cobre en el Sudeste hacia el 2700 a. de C.

A causa de la irregularidad y desigualdad que presenta el registro arqueológico, sólo podríamos presentar aquí una hipótesis de periodización, junto con los problemas que se derivan del estado actual de la documentación. En primer lugar, dada la comodidad de la dimensión —presencia de cerámica campaniforme—, la secuencia general del "Horizonte de Los Millares" permanecería dividida en un período precampaniforme (LM I) y otro campaniforme (LM II), pero lejos ya de las denotaciones de los Leisner. El período LM I es mejor conocido en las tierras nororientales granadinas que en Almería. La idea de una anterioridad aunque sea relativa de El Malagón con respecto a Orce I debería ser fielmente definida por dataciones C14, así como a nivel material. Sin embargo, las constataciones, respecto de las dimensiones de las cabañas, así como la apreciación general de una mayor modernidad de las cerámicas del Cerro de la Virgen —mayor abundancia de vasos de carena baja, platos de labio biselado y presencia de formas de boca cuadrada o rectangular— (107), podrían tenerse en cuenta como nuevas pautas secuenciales en tal región. En función de ellas y a pesar de la necesidad de una mayor clarificación, sería adecuado la división de LM I en un Cobre Antiguo y un Cobre Medio. Es muy posible que, sobre todo, en Terrera Ventura e incluso en Millares se pueda definir en el futuro un Cobre Antiguo diferenciado de una secuencia posterior precampaniforme. La secuencia que sigue, definida por la cerámica campaniforme, plantea aún una gran problemática derivada del contexto campaniforme del Cerro de la Virgen, así como de la inexistencia de alguna otra seriación estratigráfica campaniforme. Nos parece evidente que muchas cuestiones resultan del actual desconocimiento de las coordenadas y características de los circuitos de distribución de tal cerámica. El primer problema relevante es la ausencia definida de un momento campaniforme marítimo puro. Si en el Cerro de la Virgen no existiese tal momento, consideramos que existen algunos argumentos que pueden plantear tal fase en espera de futuras investigaciones. A través de la documentación recogida por R. J. Harrison (108) se aprecia la abundancia de marítimos y puntillados geométricos en algunos poblados —Los Millares—, contrariamente a la abundancia de Ciempozuelos en otros —Terrera Ventura, Almizaraque—. Ello, quizá, sea índice para pensar una primera llegada de marítimos y otra posterior de Ciempozuelos, aun teniendo en cuenta una fase de convivencia entre puntillados e incisos como parece indicar el Cerro de la Virgen. A pesar de que no existe una seriación campaniforme adecuada, establecemos teóricamente la posible existencia de un Cobre Tardío (2100-2000 a. de C.) con presencia exclusiva de puntillados y un Cobre Final (2000-1900 a. de C.) donde aparecerían ya los incisos.

(107) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T. y SAEZ, L.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 93.

(108) HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker..., op. cit.*, nota 65.



SECUENCIAS CULTURALES DE LA EDAD DEL COBRE
DE LA ZONA MERIDIONAL DE LA PENINSULA IBERICA ■ C 14 ○ TL

LAS INTERPRETACIONES CULTURALES

1. El desarrollo de las teorías interpretativas

a) *El difusionismo: La teoría orientalista clásica (1900-1965)*

Desde principios de siglo, a partir de la documentación aportada por los hermanos Siret (109), L. Siret concibió la idea de "colonia" para explicar asentamientos como Los Millares o Almizaraque (110). Esta concepción colonialista, el embrión del desarrollo posterior, se situaba en un marco cronológico reciente ya que se trataban entonces de colonias fenicias, causadas por la búsqueda de metal, contexto en que Almizaraque (111) cobraba importancia como asentamiento de explotadores de las cercanas minas de plata.

Esta primicia de orientalismo es visible, asimismo, en las primeras estrategias explicativas del fenómeno megalítico andaluz. Las monumentales estructuras andaluzas se contextualizaban en un mundo tartésico —"arquitectura tartésica"—, noción que junto con las investigaciones de G. Bonsor (112) fundamentaban una visión orientalista para entender muchos aspectos de la cultura material andaluza en las décadas posteriores (113).

Durante las cuatro primeras décadas del presente siglo, una serie de investigadores extranjeros compararán y contrastarán con materiales europeos y mediterráneos toda la cultura material de la Edad del Cobre del Sudeste, así como los fenómenos del megalitismo y de la metalurgia (114). Mientras tanto, P. Bosch Gimpera, F. de Luxán y E. Cuadrado continuaron y ampliaron las ideas de L. Siret centradas en Almizaraque (115). El "tholos" de Los Millares será tomado como elemento fundamental a comparar con el Egeo, de tal manera que las tesis difusionistas que se exacerban durante estos años arrastran con todo el "Horizonte de Los Millares" hacia un origen que se instituía en una pura colonización egea.

La gran documentación recogida por los Leisner en el Sudeste lleva a la primera sistematización de la secuencia cultural de tal zona en función de principios colonialistas (116). Si en un principio los "tholoi" del Sudeste eran entendidos como los prototipos del resto del

---

(109) SIRET, E. y L.: *Las primeras edades..., op. cit.,* nota 74.

(110) SIRET, L.: "Orientaux et occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", *Rev. Quest. Scient.,* 1907. SIRET, L.: *Villaricos y Herrerías,* Madrid, 1907.

(111) SIRET, L.: *Villaricos..., op. cit.,* nota 110. SIRET, L.: "El tell de Almizaraque y sus problemas", *Cuad. Hist. Prim.,* III, 1948.

(112) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.,* nota 55.

(113) GOMEZ MORENO, M.: "Arquitectura...", *op. cit.,* nota 50. MERGELINA, C. DE: "La necrópolis...", *op. cit.,* nota 50.

(114) DECHELETTE, J.: "Essai sur...", *op. cit.,* nota 75. SCHMIDT, H.: *Estudios..., op. cit.,* nota 75. FORDE, C. D.: "The Megalithic...", *op. cit.,* nota 75. ABERG, N.: *La civilisation..., op. cit.,* nota 76. CHILDE, G.: *Dawn..., op. cit.,* nota 76.

(115) BOSCH, P. y LUXAN, F. DE: "Exploración de yacimientos argentíferos en el Eneolítico de Almizaraque (prov. Almería)", *Inv. Prog.,* IX, 1935. CUADRADO, E.: "Almizaraque: la más antigua explotación de la plata en España", *C.A.S.E.,* II, 1946.

(116) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber..., op. cit.,* nota 79.

megalitismo peninsular, la continuación de los trabajos y, sobre todo, la documentación recogida en Portugal (117), precisaron una nueva valoración. Aunque Millares se continuaba interprentando como el final de una serie de oleadas de colonizadores procedentes del Egeo, los megalitos de occidente no dependerían ya de los "tholoi" sino que ambos conjuntos trataban de dos mundos distintos. En sentido general, una serie de tribus nómadas pastoriles conformaban y diferenciaban al pueblo megalítico de los asentamientos coloniales. Incluso la periodización de Los Millares mantenía el prejuicio de la colonización: los materiales más ricos y exóticos corresponderían a los momentos de la colonización, es decir, a la época más antigua.

Hacia las mismas fechas, las investigaciones en VNSP concibieron de manera definitiva la idea de la llegada de colonos orientales para explicar todo el complejo cultural que representaba. Esta conclusión se imponía tras un estudio comparativo de algunos materiales, especialmente cerámicos, así como de las estructuras de fortificación. Referente a las primeras, surgió el concepto de "cerámica de importación" para definir la cerámica decorada que aparecía en la base de la estratigrafía de VNSP. Este material fue destacado como relevante al respecto desde la síntesis realizada por E. Sangmeister (118). Este investigador relacionó los "copos decorados" con las cerámicas de Urfinis —Neolítico Reciente/Bronce Antiguo Egeo—, más concretamente con las cerámicas del Cicládico y Minoico Antiguo. En especial, E. Sangmeister apuntaba la relación entre "copos" y píxides cicládicos del grupo de Pelos —Cicládico Antiguo I (119)—. El resto de la cultura material de VNSP encontraba igualmente paralelos más o menos estrechos con el Mediterráneo Oriental: ídolos de cuernos, cilindros..., vasos de piedra, peines y, sobre todo, los alfileres, donde el mismo investigador valoraba amplias relaciones entre los alfileres con cabeza de pájaro y vaso de VNSP y Chalandriani (Syros). En segundo lugar, las fortificaciones encontraban un idéntico marco interpretativo. Sangmeister fue el primer investigador que estableció las relaciones entre la fortificación exterior de Millares y Chalandriani en las Cícladas, asimismo, con un frente de bastiones (120). En un intento de aunar el conjunto de las fortificaciones conocidas en la cuenca mediterránea, con el fin de establecer las relaciones pertinentes entre el Mediterráneo Oriental y la Península Ibérica, B. Blance no logró, sin embargo, apuntalar esa relación tan ajustada que se apreciaba entre Millares y Chalandriani, ya que las islas del Mediterráneo Central no documentaban fortificaciones a no ser estructuras ya tardías en Baleares y Cerdeña (121). Aunque no será en adelante tema de nuestra especial atención, ya que rebasaría ampliamente los límites de este trabajo, la presencia de la cerámica campaniforme en las fortificaciones de VNSP se consideraba como fiel reflejo de un pueblo causante de la destrucción final.

---

(117) LEISNER, G. y V.: *Antas do Concelho..., op. cit.,* nota 20.

(118) En PAÇO, A. DO y SANGMEISTER, E.: "Vila Nova...", *op. cit.,* nota 2.

(119) SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: "«Import-keramik» de Vila Nova de Sâo Pedro", en Paço, A. do: Castro de Vila Nova de Sâo Pedro. X Campahnas de escavaçôoes de 1956 (20). Aditamento: campahnas de escavações de 1952, 1953 e 1956 - 12, 17 e 18, *Anais,* 8, 1958.

(120) PAÇO A. DO y SANGMEISTER, E.: "Vila Nova...", *op. cit.,* nota 2.

(121) BLANCE, B.: "Sobre o uso de torreôes nas muralhas de recintos fortificados do 3.º milenio a. de J. C.", *Rev. Guimarâes,* LXVII.

La estrategia difusionista, centrada absolutamente en el Mediterráneo Oriental, presentaba, sin duda, otras alternativas. C. Topp desarrollaba en 1959 la idea de una influencia balcánica y danubiana en el Sudeste y Suroeste peninsular (122). Dicha teoría fue aplicada posteriormente por C. Topp y A. Arribas (123) a algunos materiales de Terrera Ventura (Almería), sobre todo a ídolos antropomorfos en arcilla. Sin embargo, estas comparaciones, así como las anteriormente realizadas con contextos europeos atlánticos, no marcaban una pauta de relación tan acomodada como la que indicaba las comparaciones con el Mediterráneo Oriental.

A finales de los años 50, las comparaciones materiales y estructurales imponían una colonización oriental que no planteaba dudas de su existencia. Faltaba, sin embargo, una sistematización precisa que planteara definitivamente las posibilidades documentales y explicativas de tal teoría en el marco geográfico donde parecía clarificarse. La escuela alemana, E. Sangmeister, H. Schubart y B. Blance fundamentalmente, habiendo ya apuntado los principios de la relación, emprenderían posteriormente un programa de las investigaciones necesarias. Los análisis espectográficos sobre metales realizados por S. Junghans, E. Sangmeister y M. Schröder, llegaban a la conclusión de que la Península fue un centro metalúrgico desde donde tal industria se difundió hacia el resto de Europa. La metalurgia fue aprendida del Mediterráneo Oriental o bien, se apuntaba, se originó en la Península Ibérica y dada su importancia se iniciaron una serie de exportaciones hacia el Mediterráneo Oriental (124).

La primera sistematización de la teoría de las colonias, bajo una serie de apriorismos incuestionables, fue llevada a cabo por B. Blance en 1961 y holgadamente en la publicación de su tesis en 1971 (125), en una época en que ya existían otras estrategias explicativas. B. Blance logró aislar tres colonias. VNSP en el estuario del Tajo, Los Millares en el Sudeste y Asta Regia en el Bajo Guadalquivir. El sistema contemplaba alrededor de las colonias una zona de influencia en el mundo indígena interior. La definición de tales asentamientos coloniales dependió exclusivamente de aquellas comparaciones ya emprendidas en el Mediterráneo Oriental. Sin embargo, comenzó limitando el conjunto definido como "cerámica importada". A partir de un análisis de pastas de "cerámica acanalada y estriada" procedentes de poblados del estuario del Tajo —cinco fragmentos provenían de VNSP— se llegaba a la conclusión de que tal cerámica podría ser manufactura portuguesa —arcilla del Cabo de Roca—. Se pensó en contactos comerciales antes que en una importación directa para poder explicar las similitudes decorativas y formales que se establecían, pero, en definitiva, se aceptó dividir el conjunto cerámico que presentaba dichas analogías, entendiendo una "cerámica importada" definida por los "copos" decorados y otra imitada a varios niveles cualitativos —estriada o "canelada"—. Además, la abundancia de hallazgos de cerámica

---

(122) TOPP, C.: "Some Balkan and Danubian influences to southern and eastern Spain", *Arch. Preh. Lev.*, VIII, 1959.

(123) TOPP, C. y ARRIBAS, A.: "A survey of the Tabernas material loged in the Museum of Almería", *Bull. Inst. Arch.*, 5, 1965.

(124) JUNGHANS, S.; SANGMEISTER, E. y SCHRODER, M.: *Metallanalysen..., op. cit.*, nota 29. SANGMEISTER, E.: "Metalurgia y comercio del cobre en la Europa prehistórica", *Zephyrus*, XI, 1960.

(125) Ver nota 3. Es interesante la consulta de BLANCE, B.: "Cerâmica Estriada", *Rev. Guimarães*, LXIX.

importada o imitada en los poblados del estuario proporcionaba la posibilidad de definir nuevas colonias. En el Sudeste, concretamente en Los Millares, no se llegó a apreciar una cerámica de estas características —la cerámica simbólica se contemplaba enraizada en el mundo indígena— pero junto con otros estrechos paralelos materiales, la tradición colonial de que ya gozaba Millares —Siret, los Leisner y Sangmeister— fue retomada y en todo caso matizada. En definitiva, la Cultura de Los Millares sería introducida por colonos egeos después de una serie de contactos anteriores que entraban ya en el marco cronológico de la Cultura de Almería. En este sentido y según sus conclusiones estadísticas porcentuales, Almizaraque surgiría a raíz de la primera oleada de colonos, esto es, en la "facies" colonial de la Cultura de Almería. Posteriormente, una serie de relaciones con VNSP y el Levante peninsular explicaban la presencia en el Sudeste de un conjunto de materiales hallados, sobre todo, en el mismo Almizaraque. La tercera colonia destacada, Asta Regia, presentaba también una cerámica de importación, pero distinta de la de VNSP. Se trataba ahora de una cerámica con motivos bruñidos que también encontraba claros paralelos en el Egeo en una época del Neolítico al Bronce Antiguo, paralelos —desde Tigani y Samos hasta Troya— que habían señalado ya otros autores extranjeros (126). En este caso no sólo se podría impugnar la interpretación e incluso las limitaciones metodológicas, sino aún más, ya que el eje cronológico que sustenta las elaboraciones de Blance, quizá uno de los aspectos más acordes en líneas generales con las observaciones actuales, queda desvirtuado: esta cerámica "colonial" correspondería al Bronce Final del Bajo Guadalquivir. Y era precisamente este "paralelo" el que mostraba a Asta Regia como la colonia más antigua de las estudiadas.

Las estructuras también se prestaban a este método comparativo y, desde luego, proporcionaron los cimientos más arraigados de la interpretación colonial. Sin embargo, los traídos y llevados "tholoi" millarenses no podían ya hermanarse con los supuestos prototipos micénicos. Blance comprendió acertadamente la posterioridad de estos últimos, pero la serie de elementos aislados que definen tal fenómeno funerario hallaban nuevos paralelos en el Egeo —Hagios Kosmas—. La fortificación, por otro lado, aparecía como la ineludible seña de identidad de la colonia. Las plantas —fundamentalmente la de Millares— y las técnicas —colocación de piedras en forma de espina de pez— fueron cotejadas no sólo ya con Chalandriani, sino con una amplia lista de estaciones egeas. Aunque las comparaciones no eran convincentes del todo, se zanjaba tajantemente "una evolución propia sobre la base del Neolítico Ibérico" (127). Quedaban algunos problemas por resolver. Primero, dada la diversidad de orígenes que planteaban las comparaciones, no se podía hacer responsable a ninguna zona concreta de la instalación de cualquiera de las colonias. Pero se pudo prescindir de esta cuestión ya que, de igual manera, un cuadro de exportaciones materiales también variado en origen presentarían las posteriores colonias fenicias. Segundo, se planteaba una discordancia entre las fortificaciones egeas y las peninsulares, puesto que no se indicaban tales estructuras, ni ningún elemento colonial sincrónico, en las islas del Mediterráneo Central. Igualmente, se salvaba la incongruencia a partir de posibilidades lejanas —las fortificaciones tardías de Cerdeña y Mallorca se remontarían a una misma tradición cultural— e

(126) BLANCE, B.: *Die Anfänge..., op. cit.*, nota 3.
(127) BLANCE, B.: *Die Anfänge..., op. cit.*, nota 3.

incluso novelescas —preferencia de la navegación por el norte de Africa, con escalas limitadas, ya que, presuponiendo una meta fija y la larga distancia a cubrir, disminuirían el peligro de ataques piratas.

Evidentemente, las colonias habrían influido en el mundo indígena que se desarrollaba paralelamente a esos asentamientos en una fase puramente neolítica, ya cardial —Tajo y Sur peninsular—, definida por la Cultura de Almería en el Sudeste o ya ni siquiera patentizada por estaciones de habitación —Alentejo. A pesar de que el horizonte cultural de las colonias, como ya anotamos anteriormente, se situaba en un eje cronológico aceptable —incluso la aparición del vaso campaniforme—, este eje se disloca en la contemplación de todo el resto de los conjuntos materiales anteriores. Se establecía así no sólo una falla cronológica, sino incluso tecnológica, bajo claros prejuicios evolucionistas tecnológicos. El Alentejo, con la arraigada etiqueta de poblaciones nómadas, no parecía encontrar un asentamiento estable hasta los comienzos de la Edad del Bronce y a partir de un largo proceso de aculturación colonial, tal y como en el resto de las periferias interiores.

En definitiva, desde este momento, cuando la colonia se definía y además como un precedente de las fenicias posteriores, la colonización aparecía como una institución interpretativa del proceso cultural peninsular. Ello, por otra parte, no era nada extraño ni en el contexto general de las investigaciones —limitadas en un estrecho difusionismo— ni en la totalidad de la obra de Blance, donde cualquier índice de cambio socioeconómico, desde el Neolítico al Bronce peninsular implicaba la llegada de nuevas poblaciones.

La teoría orientalista en boga ya en los años 60, armonizará decisivamente cualquier tipo de registro arqueológico. En este sentido, M. Almagro comparará las jabalinas de cobre de la sepultura megalítica con falsa cúpula de La Pastora con otras similares del Próximo Oriente (128). B. Berdichewsky adoptará principios parecidos en el momento de enjuiciar el origen del fenómeno de las sepulturas colectivas en cuevas artificiales (129).

Pronto, junto a la escuela alemana, aparece la exposición interpretativa hispana, según los cánones vigentes. La publicación de M. Almagro y A. Arribas en 1963 de los trabajos de campo efectuados en Los Millares (130) en los años 50, mantenía ampliamente la estrategia difusionista si bien con algunos aspectos que habían sido ya puestos en duda. Nos referimos al mantenimiento de la idea del megalitismo como fenómeno derivado por "degeneración" de los "tholoi", llegados ahora de Creta, postura ya no adecuada a las investigaciones de los Leisner y en oposición a concepciones antiorientalistas (131). Con respecto a las fortificiones se aportaron nuevos paralelos y en concreto, la relación entre el fortín 1 de Los Millares y la casa circular de Tirinto, a la par que se especificaban una serie de similitudes entre materiales millarenses y egeos. En conclusión, Millares era una colonia de emigrantes egeos cuyos paralelos imponían una datación tardía para su origen (2000 a. C.). Ello implicaba otras consideraciones cronológicas —vaso campaniforme hacia 1800 a. C.— e igualmente que para Blance, una convivencia con culturas indígenas neolíticas cardiales. El cuadro cro-

(128) ALMAGRO, M.: *El ajuar..., op. cit.,* nota 52.

(129) BERDIECHEWSKY, B.: *Los enterramientos..., op. cit.,* nota 54.

(130) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado..., op. cit.,* nota 83.

(131) LEISNER, G. y LEISNER, V.: *Antas do Concelho..., op. cit.,* nota 20. PIGGOTT, S.: "The tholos tombs in Iberia", *Antiquity,* XXVII, 1953.

nológico teórico propuesto por ambos autores sería puesto en tela de juicio por la primera fecha C14 (2345 ± 85), pero aún así la duda se centró en la datación radiocarbónica (132). E. Sangmeister por su parte, tras la documentación presentada, planteó nuevos paralelos cerámicos entre Millares y Troya y sin contradicción con ello aceptará la datación C14 (133). Las teorizaciones de M. Almagro y A. Arribas estimaban, además, extrañamente, que la colonia presenciaba una "sociedad igualitaria", evidente tras la planificación urbanística (134).

b) *Las matizaciones del fenómeno colonial y el nuevo paradigma: evolucionismo autóctono (1965-1975)*

La década definida presenta algunas diferencias significativas con respecto a la tendencia generalizada del pasado medio siglo. Por un lado, en el conjunto de las explicaciones difusionistas orientalistas, aparecen nuevas ideas en la concepción del asentamiento colonial que conllevan especificaciones acerca de su naturaleza, funcionalidad y desarrollo en sí y con respecto a las culturas autóctonas. Todo ello siempre en un ambiente interpretativo con profundas raíces en los modelos teóricos anteriores los cuales a veces intensifican aún más la alternativa difusionista. En realidad, las matizaciones que ahora aparecen siguen el curso normal de las exposiciones anteriores, es decir, continuar buscando soluciones explicativas que apuntalaran el modelo colonial. Sin embargo, estas disposiciones se plantean en unas fechas en las que ya se originan pautas que conciben un desarrollo autóctono de las poblaciones —occidentalismo— a partir del cual cabría una nueva posibilidad de entender los cambios observados.

Aún a finales de los años 60, los escasos estudios andaluces se centraban en la definición del mundo tartésico —V Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular (1969). Si bien su marco cronológico quedaba entonces más preciso a igual que sus fundamentos culturales, no ocurría así con los precedentes. El Cerro de la Virgen era la única excepción en la geografía andaluza y es a partir de su excavación cuando W. Schüle comienza a interpretar su significado en el entorno de la colonización eneolítica. Desde aquí partirá un modelo explicativo teórico que W. Schüle mantendrá hasta la actualidad. Se estimaba que el Cerro de la Virgen era un asentamiento colonial "de segundo grado", ya que su ubicación respondería a la penetración colonial hacia el interior. La presencia del vaso campaniforme en un momento posterior era entendida como fruto de las relaciones establecidas con supuestas tribus "salvajes" campaniformes (135). El registro arqueológico de Orce proporcionaba,

---

(132) ALMAGRO, M.: "La primera fecha...", *op. cit.*, nota 83. ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado..., op. cit.*, nota 83.

(133) SANGMEISTER, E.: *Op. cit.*, nota 85.

(134) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado..., op. cit.*, nota 83. ARRIBAS, A.: "El urbanismo peninsular durante el Bronce Primitivo", *Zephyrus*, X, 1959.

(135) SCHÜLE, W. y PELLICER, M.: *El Cerro..., op. cit.*, nota 90. SCHÜLE, W.: "Tartessos...", *op. cit.*, nota 87. SCHÜLE, W.: "El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío", *C.N.A.*, IX (Valladolid, 1965), 1966.

pues, un sistema de poblamiento común en la teoría orientalista: aun en un momento tardío, la colonia se mantenía frente a una población nómada, salvaje, que llegaría a asimilarla. VNSP, también ubicada lejos del mar, será a igual que el Cerro de la Virgen una colonia de segundo grado. De un primer momento, las colonias "de primer grado" presentarían accesos fáciles al mar (Asta, Almizaraque), aunque no pudo demostrar tal accesibilidad en los casos de Zambujal y Los Millares, dada la ausencia de estudios geológicos que especificaran la geografía de aquella época. Discutía también el supuesto origen colonial de Asta, ya que su localización en una gran meseta no se indicaba típica en el resto de las colonias. En definitiva, el eje teórico de las ideas de Schüle desembocaba en la continuidad de una colonización oriental en la Península, desde la época eneolítica hasta los fenicios pasando por la época argárica (136).

Aún en aquel simposium se expresaban otras interpretaciones de los contextos culturales precedentes en el Bajo Guadalquivir, nada alejados de todas formas de los ítems explicativos generalizados. F. Collantes de Terán mantenía un doble impulso de influencias en el Bajo Guadalquivir, uno a partir de la colonial Cultura de Almería y otro, discordante para estas fechas, por la llegada de creto-micénicos hacia mediados del segundo milenio, lo que haría comprender las semejanzas entre los megalitos andaluces y los prehelénicos (137). A. M.ª Muñoz llama la atención, sin embargo, sobre los estímulos comerciales, más que sobre una invasión única, que proporcionarían el origen de la metalurgia en la zona así como las concepciones sepulcrales megalíticas (138).

Frente a las escasas investigaciones que se desarrollaban en el Suroeste, Andalucía e incluso el Sudeste peninsular, salvo las citadas en el Cerro de la Virgen, el estuario del Tajo permaneció en estas fechas y a partir de las excavaciones de Zambujal como centro emisor de nuevas interpretaciones del fenómeno colonial. El programa de excavaciones en Zambujal, iniciado a mediados de los años 60 por los profesores E. Sangmeister y H. Schubart, valoraba nuevas perspectivas si bien ajustadas a la teoría orientalista. Por un lado se indicaba una evolución terminológica que contempla fundamentalmente las diferencias con respecto a la posterior colonización fenicia. Se pretende sustituir el término de colonia por el de factoría, dada la escasa participación oriental directa en el inventario material (139). Estas factorías serían lugares de tránsito del metal desde el interior, ya que no estaban ubicadas en zonas mineras aunque sí en lugares de fácil acceso interior-exterior. Como anotamos, el cambio terminológico no parece sustancial puesto que, según Schubart, estas factorías con sus ciudadelas constituirían depósitos bien protegidos de metales y servirían a la vez de refugio a un pequeño grupo de colonizadores. La situación de estos colonizadores en un país extranjero y la necesidad de una protección para sus tesoros de metal, daban las razones para la construcción de las ciudadelas. Además, se proporcionaba el motivo de la coloniza-

(136) SCHÜLE, W.: "Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo", *C.N.A.*, XI (Mérida, 1969), 1970.

(137) COLLANTES DE TERAN, F.: "El dolmen...", *op. cit.*, nota 53.

(138) MUÑOZ, A. M.ª: "La civilización pretartésica andaluza durante la Edad del Bronce", *Symp. Preh. Pen.*, V (Jerez, 1968), Barcelona, 1969.

(139) E. Sangmeister fue el primer investigador que apuntó el término de factoría en su artículo "Die Bronzezeit im Westmittelmeer", *Saeculum-Weltgeschichte*, 1964.

ción: las relaciones del Próximo Oriente con la Península aparecerían en el Neolítico Reciente y se intensificarían en la Edad del Cobre a causa del aumento de la necesidad de metal en el Mediterráneo Oriental. Los resultados obtenidos en las anteriores décadas a partir de las varias comparaciones no se discutían; materiales, urbanística y fortificaciones en especial matenían las pruebas de la colonización (140).

Se introducían a la vez nuevas interpretaciones acerca del desarrollo general. El estudio de los materiales de superficie y de la fortificación de Pedra do Ouro proporcionarían esas nuevas concepciones. El abundante material decorado del lugar presentaría características próximas a VNSP y Zambujal, pero no se indicaban las formas decoradas "importadas" propias del "horizonte de importación" o del mismo momento de la colonización. Además, la característica ciudadela, que según Schubart definía típicamente la estructura fortificada de la colonia, no estaba presente en Pedra do Ouro, sino que allí dominaba la transversalidad de las murallas. Ello unido, por otra parte, a la abundancia de cerámica campaniforme en el lugar, daría a entender una datación del Eneolítico Reciente y Edad del Bronce para el poblado. Pero los apriorismos continuaban mediando la interpretación: dado que las relaciones de las factorías con el mundo indígena serían intensas, sobre todo a causa del tráfico del metal, aquéllas perderían su razón de existencia debido a que el monopolio del metal pasaría a manos indígenas. Pedra do Ouro patentizaría entonces tal monopolio. Aún más, presentando la similitud entre la fortificación de Zambujal y Lebous (Montpellier) en el Sur de Francia, Schubart concluía en una "consecuencia importante": el pueblo campaniforme transmitió al occidente europeo los conocimientos sobre el metal, probablemente aprehendidos de los anteriores colonizadores de Zambujal (141).

Mientras que en el caso de Pedra do Ouro, las diferencias materiales presupuestas, esencialmente cerámicas, con respecto a los centros coloniales, implicaban una diferencia tempo-cultural, no ocurría así tajantemente en la interpretación realizada por K. Spindler y L. Trindade con motivo del estudio de materiales procedentes del poblado de Penedo. Ambos autores concibieron dos tipos de colonias extemporáneas. El primero de ellos estaría representado por Zambujal, VNSP y probablemente por Pico Agudo. El segundo tipo —Pedra do Ouro, Penedo y posiblemente Fórnea— presentaría materiales indígenas neolíticos y, a nuestro entender contradictoriamente, sería más tardío, aduciendo para ello diversas razones, a saber, inexistencia de cobres concebidos como antiguos (grupos EOO y NN), diferencias estructurales en los sistemas de fortificación y ausencia de materiales finos de hueso. A excepción de VNSP y Zambujal (142), el resto de los asentamientos aquí calificados sólo permanecían documentados ya a partir de investigaciones antiguas inutilizables, ya desde colecciones materiales superficiales. A pesar de ello, los extensos e ilimitados prejuicios teóricos difusionistas capacitaban y aseveraban cualquier tipo de reconstrucción.

---

(140) SCHUBART, H.: "Las fortificaciones eneolíticas de Zambujal y Pedra do Ouro, en Portugal", *C.N.A.*, X (Mahón, 1967), 1969. SCHUBART, H.: "Zambujal. Una fortificaçâo...", *op. cit.*, nota 4.

(141) LEISNER, V. y SCHUBART, H.: "Die kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro. Portugal", *M.M.*, 7, 1966. SCHUBART, H.: "Las fortificaciones...", *op. cit.*, nota 140.

(142) SPINDLER, K. y TRINDADE, L.: "A póvoa eneolítica do Penedo. Torres Vedras", *Actas das I Jornadas Arqueológicas* (Lisboa, 1969), 1970.

Un último estudio sobre VNSP ahora realizado por H. N. Savory a principio de los 70, mantiene y amplia los resultados del método comparativo —cerámica simbólica debida a relaciones con Los Millares—. Pero se introducen dos novedades: que, según la estratigrafía, la fortificación de VNSP correspondería a un momento algo posterior al "horizonte de importación" y respondería a relaciones con Los Millares y en última instancia con Anatolia, sirias o egipcias —esquema difusionista adoptado por tal investigador para otros fenómenos culturales—, y que la presencia del vaso campaniforme en VNSP no jugó ningún papel en el desarrollo de las fortificaciones, puesto que para aquel momento estaban ya destruidas (143).

Las tierras interiores, el Alentejo y en general todo el Suroeste, presentaban alguna documentación que clarificar, exclusivamente referida aún a las sepulturas. Con las perspectivas coloniales del estuario, E. Sangmeister y H. Schubart planteaban tres diferencias con respecto a aquella zona: el Suroeste no manifestaba los típicos hallazgos del "horizonte de importación" y presentaba diferencias en cuanto a "tholoi" y poblados. La nula documentación arqueológica de estas tierras conducía a la argumentación de la inexistencia de poblaciones en alturas y fortificaciones. Por otro lado, en los tholoi se indicaban algunas variaciones constructivas entre el estuario y el Suroeste, de tal manera que los de aquella zona estarían unidos al fenómeno colonial del Tajo y los de ésta se relacionarían con los del Sudeste. Por tanto, habría que entender un corte cultural diferenciador entre ambos marcos geográficos. Frente al "horizonte de importación" del Tajo aparecería el "horizonte de las tumbas de cúpula" en el Suroeste (144).

Junto a este modelo teórico que se mostraba verosímil y que era mantenido por otros autores (145), C. Cerdán, G. y V. Leisner ampliaban las posibilidades del camino utilizado por el pueblo portador de la concepción del "tholos" para su llegada a tierras onubenses. A partir de similitudes constructivas y de ajuares, no se decidía, sin embargo, por un camino vía Guadiana abajo, vía este-oeste (146).

En el Sudeste, aparte de las ideas expuestas por W. Schüle, Ph. Kalb aportará interesantes matizaciones a la teoría colonial, aunque la relación Península Ibérica-Mediterráneo Oriental era de nuevo fijada. Destaca que la idea de colonia no era un concepto claro por varias razones. Los hallazgos materiales "coloniales" no presentaban uniformidad, además de que ciertos materiales considerados como "importaciones" aparecerían en lugares concebidos como indígenas; tampoco existía una tipología regular en los planes de fortificación y no se había conseguido localizar fielmente un determinado país de origen. Pero mantenía la idea colonial en otro sentido, primero, llamando la atención sobre la estructura de muralla —bastiones semicirculares en la comparación con las fortificaciones egeas—, frente a la postura de Schubart en su consideración de la ciudadela. Segundo, y de manera definitiva,

(143) SAVORY, H. N.: "The cultural...", *op. cit.*, nota 7.

(144) SANGMEISTER, E.: "Die Datierung...", *op. cit.*, nota 29. SCHUBART, H.: "O Horizonte...", *op. cit.*, nota 30.

(145) FARINHA DOS SANTOS, M. y VEIGA FERREIRA, O. DA: "O monumento eneolítico de Santiago do Escoural", *O Arq. Port.*, III, 1969.

(146) CERDAN, C.; LEISNER, G. y LEISNER, V.: *Los sepulcros megalíticos de Huelva,* Inf. Mems. C.G.E., 26, Madrid, 1952.

desde el estudio de la arquitectura profana en el Cerro de la Virgen, Kalb afirmará que aun no estando claras las relaciones con el Mediterráneo Oriental, según los anteriores puntos comparativos, se podía establecer ahora una estrecha conexión entre el patrón de casa circular con zócalo de piedra de la Península y del Egeo, concretamente con Chipre, donde existían además fortificaciones. Se consideraba imposible un origen autóctono peninsular —literalmente— primero por la ausencia total en épocas anteriores y segundo por la simple razón de que se encuentran ejemplares más antiguos fuera de la Península (147). De todas formas, por muchos juicios que se añadan, la simple razón es clave: si existieran zócalos circulares en el Neolítico Reciente peninsular, ¿dónde habría que buscar su origen? La simple razón nos parece demasiado simple. Aislar una discontinuidad en el registro arqueológico es actualmente complicado dada la irregularidad del mismo. Pero aunque existiese, una introducción por aculturación a los niveles que se plantea no sólo lo consideramos más difícil sino incluso más improbable que una emergencia de comunes fondos de cabaña con zócalos de piedras, documentados extensamente —Suroeste, Bajo Alentejo, Algarve y estuario del Tajo—, en la que ya pesaría por lo menos un milenio de actividades agrícolas en poblados al aire libre y para la que no pueden ponerse en duda unos fundamentos arquitectónicos.

En definitiva, manifestando síntomas evidentes de incoherencia, la estrategia difusionista permanecía en el Sudeste como en el resto de la zona geográfica que nos ocupa. M.ª J. Almagro, en su monografía sobre El Barranquete, prosigue defendiendo la llegada de "tholoi" y fortificaciones del Egeo (148).

Sin embargo, antes de que finalizara la década de los 60, C. Renfrew abordó una decisiva brecha en el marco interpretativo difusionista. Apoyado en las dataciones calibradas del C14, rechaza en su totalidad la aculturación oriental para explicar el origen de la metalurgia peninsular y las características materiales y estructurales —"tholoi" y fortificaciones— que conlleva, ya que los supuestos prototipos orientales serían más recientes que los peninsulares. No existirían auténticas importaciones del Egeo, ya que —literalmente— las semejanzas con los hallazgos de España y Portugal no son importantes y ocurren en todas partes y en épocas diferentes. Renfrew extraña que "prospectores metalúrgicos" fueran a instalarse en el Sudeste y en otras zonas meridionales donde a diferencia del este mediterráneo no hay abudancia de metal. Aún aceptando la posibilidad de una insinuación cultural —para la que faltaban las pruebas documentales—, concluirá en que fortificaciones, "tholoi" y metalurgia no deben sorprender en una cultura protourbana, basada en un floreciente neolítico, con el que no existe aparente discontinuidad (149). Frente a la difusión, una tendencia evolucionista, nada extraña ya en el contexto de la teoría antropológica, presenta el inicio de las nuevas perspectivas teóricas.

---

(147) KALB, Ph.: "El poblado del Cerro de la Virgen en Orce (Granada)", *C.N.A.*, X (Mahón, 1967), 1969. KALB, Ph.: "Arquitectura de las colonias del Bronce I", *C.N.A.*, XII (Huelva, 1973), 1975.

(148) ALMAGRO, M.ª J.: *El poblado..., op. cit.*, nota 96.

(149) RENFREW, C.: "Colonialism and megalithismus", *Antiquity*, XLI, 1967. RENFREW, C.: *Before Civilitation..., op. cit.*, nota 106.

c) *Las estrategias interpretativas actuales. El desmantelamiento de las colonias*

Desde mediados de los años 70, conforme al arraigo de los modelos difusionistas y la presencia de la nueva perspectiva interpretativa centrada en un proceso autóctono de continuidad cultural, se desarrollan en la actualidad varios puntos de vista. Entre la aculturación y la emergencia, aparece una tendencia moderada que entendiendo la dependencia que los conjuntos materiales eneolíticos tienen contraída con los contextos culturales anteriores, definen a éstos como unos precedentes del proceso cultural donde incidirían ahora una serie de influencias venidas del exterior, generalmente a partir de una insinuación cultural que queda indeterminada. En líneas generales y en uno u otro sentido, esta última postura es la más extendida entre los investigadores peninsulares.

Las interpretaciones ajustadas a un estricto orientalismo persisten, pero extrañan en el panorama de las opiniones, de manera que se asiste al establecimiento de principios teóricos difusionistas más moderados, manteniendo una terminología adaptada a los cánones orientalistas, pero sin la carga del significado clásico.

Las investigaciones de Zambujal han permanecido fieles al modelo colonial desde los primeros estudios realizados (150). La última aportación de los profesores E. Sangmeister y H. Schubart continúa utilizando el concepto de "cerámica de importación" a la vez que sostiene la dependencia con Oriente desde un análisis comparativo centrado en las fortificaciones. Plantean la imposibilidad de entender un origen de las actividades bélicas en el contexto cultural estremeño a causa de la inexistencia de un grado de civilización similar a Oriente. El origen y causa de tales actividades son entonces explicados a partir de una relación de competencia metalúrgica con Oriente. Los planes de fortificación peninsulares no tendrían fundamentos en el Neolítico ibérico por lo que su procedencia volvería a concurrir en el Mediterráneo Oriental, donde existen claros paralelos de fortificaciones —Chalandriani, Lerna— y "tholoi". Sin embargo, admiten al final que las comparaciones no implican relaciones tan fuertes como para poder hablar de colonias. Sin negar las similitudes con Oriente, Sangmeister y Schubart plantean las posibilidades de una llegada de gentes en busca de metal, lo cual incitaría a los indígenas y explicaría las fortificaciones tras un consiguiente enriquecimiento de los colonos, o ya que los mismos indígenas aprendieron las técnicas metalúrgicas del exterior a la vez que importaron o imitaron ciertos patrones materiales (151). Sea como fuere la interpretación, siempre pendiente de las similitudes con Oriente, el proceso se desencadenaría a raíz de un indeterminado impulso exterior. Queda evidente que la tendencia a la moderación se impone, aunque la terminología propia de la teoría orientalista permanezca (152).

---

(150) SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: "Zambujal. Eine...", *op. cit.*, nota 4.

(151) SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: *Zambujal..., op. cit.*, nota 5.

(152) KALB, Ph. y HOCK, M.: "Cabeço da Bruxa, Alpiarça (Distrik Santarem)", *M.M.*, 21, 1980. Nos extraña enormemente en los contextos interpretativos actuales, las disposiciones de M. A. Horta Pereira Bubner en su artículo "Cerâmica de importaçao na Estremadura Portuguesa", *Ethnos*, 8, 1979, donde no se discuten las más arraigadas ideas difusionistas que plantea el concepto de "cerámica de importación" y donde parecen desconocerse las discusiones aportadas recientemente.

Ciertos investigadores portugueses de la zona geográfica del estuario del Tajo presentan ya algunos modelos, a veces elaborados, que proponen el eclecticismo más o menos corriente de la moderación. J. Soares y C. Tavares da Silva conciben un "fondo cultural de tradición neolítica dolménica y almeriense" desarrollándose paralelamente a los horizontes eneolíticos que, por otra parte, tendrían ahí su sustrato original. Sin embargo, los dos horizontes eneolíticos precampaniformes dependerían de una metalurgia y cierto conjunto material provenientes del Mediterráneo Oriental —"Horizonte de los Copos Canelados"—, contactos que se renovarían a la par de otros con el Sudeste peninsular —"Horizonte de la cerámica decorada con Hojas de Acacia"— en un medio social poco estable. En el desarrollo ulterior de estas factorías, en contra de la teoría de R. J. Harrison (153), la cerámica campaniforme marítima se considera una intrusión, sin relación alguna con la cerámica precampaniforme, que posteriormente acusará un proceso de regionalización —Palmela— y renovación tras influencias llegadas de la Meseta —Inciso— (154).

Aún en el estuario del Tajo se ha planteado algún modelo que comprende el cambio desde puntos de vista del materialismo histórico, cuya dialéctica metodológica no excluiría relaciones indeterminadas con el Mediterráneo Oriental. C. Vaz Pinto y R. Parreira precisan unas pautas teóricas de interpretación determinando un gran desarrollo de las fuerzas productivas al final del Neolítico donde incidirían, catalizando el proceso, unos impulsos de producción metalúrgica procedentes del Mediterráneo Oriental. El proceso, aparición de excedente agrícola, desarrollo de las fuerzas productivas en la comunidad —desarrollo desigual entre ellos—, aparición de jefes y estratificación socioeconómica, con implicaciones hacia la división del trabajo, comercio y hasta la frecuente presencia de la guerra, originaría en sí el cambio cultural que se acusa al comienzo de la Edad del Cobre. El comercio plantearía unas relaciones con Oriente a través de intermediarios que llevarían al conocimiento de la metalurgia. Pero dada la ausencia de importaciones en los conjuntos materiales se rechazan por incorrectos los conceptos de colonia o factoría (155). A pesar de ser un proyecto teórico muy general y unidireccional, como todo modelo programado por el materialismo histórico, es una tentativa de análisis del proceso socioeconómico en función del cual explicar el cambio, desde la emergencia de una sociedad jerarquizada, matriz donde apreciamos mayores posibilidades de valorar las características de la nueva época.

La tendencia a la moderación difusionista o ya a las interpretaciones alternativas queda también patente en las investigaciones centradas en el Suroeste peninsular, ahora que la documentación comienza a despegar. El análisis comparativo realizado por V. Hurtado de un conjunto de ídolos de La Pijotilla (Extremadura) le lleva a considerar una relación con el Sudeste y una influencia oriental exclusivamente en el sentido del concepto religioso que las figuras antropomorfas representan (156).

En el Alentejo y Algarve, el esquema secuencial precisado por C. Tavares da Silva y J. Soares permite apreciar una estrecha relación entre los conjuntos materiales del Neolítico

---

(153) HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker.., op. cit.,* nota 65.

(154) Ver notas 8 y 9.

(155) VAZ PINTO, C. y PARREIRA, R.: "Acerca do conceito de colónia no Calcolítico em Portugal", Acta da I Mesa Redonda sobre O Neolítico e o Calcolítico em Portugal, *Trab. Gr. Est. Arq. Porto,* 3, 1979.

(156) HURTADO, V.: "Las figuras humanas...", *op. cit.,* nota 24.

Final y Cobre Antiguo, a la vez que se valoran relaciones entre Estremadura y Sudeste para configurar un gran complejo cultural eneolítico meridional. Ambos autores, pendientes, como Vaz Pinto y Parreira, de la epistemología del materialismo histórico, fundamentan el origen de la metalurgia en la presencia de un excedente económico producto del desarrollo de las fuerzas productivas. Tras ello, plantean la existencia de una gran división del trabajo —agricultores, ganaderos, cazadores... y, en fin, especialistas en metalurgia— que generaría clases antagónicas y la guerra (157). Consideramos que no existe documentación que avale tal grado de división del trabajo y, sobre todo, que diese lugar a clases antagónicas en las comunidades. Estimamos frente al materialismo dialéctico que la epistemología del materialismo cultural comprende de manera más adecuada la dinámica que se observa.

V. Gonçalves, en sus investigaciones en los poblados del Algarve, expresa la inexistencia de rasgos colonizadores y afirma un origen local para el Eneolítico del Sur (158).

Tendencias interpretativas difusionistas en mayor o menor grado han sido expresadas en las recientes y primeras programadas investigaciones en las tierras andaluzas. En tal marco interpretativo, se mantienen desde luego los puntos de vista difusionistas más estrictos. F. Fernández y D. Oliva, en un estudio comparativo acerca de un amplio y variado conjunto de ídolos procedentes del registro arqueológico del Cerro de la Cabeza (Sevilla), propugnan una llegada desde el Mediterráneo Oriental de la mayoría de los tipos de ídolos por medio de los primeros colonizadores. En este sentido, les parece vano tratar de buscar una evolución tipológica entre ellos. Además, se concibe la llegada de un pueblo campaniforme para explicar el abandono de una serie de estructuras en el poblado —zanjas, pozos, etcétera—, abandono que correlacionan con el de VNSP y Zambujal (159). Es evidente que posturas de este tipo quedan ya en discordancia con la documentación disponible e incluso con la derivación actual de los modelos teóricos. El método comparativo, ejercitado en exclusividad, incita de nuevo a unos determinismos muy limitados y expresa la fragilidad de su funcionamiento —¿por qué necesariamente ha de existir una evolución tipológica que clarificar? Plantear la existencia de un pueblo campaniforme, por un lado, y de su actividad destructiva, por otro, son ya cuestiones superadas en los yacimientos estremeños y una discontinuidad causada de tal manera no ha sido documentada en ningún poblado de la zona meridional peninsular. La tesis comercial, ya antigua, para la presencia del primer campaniforme, se precisa más convincente que la creación inminente de un pueblo campaniforme portador de los patrones decorativos marítimos.

La concepción de una aculturación de las tierras andaluzas a partir del Sudeste, sigue marcando según varios autores el origen de las nuevas pautas materiales de la Edad del Cobre andaluza. En este sentido, D. Ruiz Mata concibe un impulso colonizador en Andalucía para explicar "tholoi" y ajuares exóticos (160). Desde fundamentos similares, P. Aguayo de Hoyos, en un estudio acerca de estructuras defensivas centrado en el Cerro de los Castellones (Granada), planteará un proceso de aculturación de las tierras interiores indíge-

(157) Ver notas 32 y 45.

(158) GONÇALVES, V.; ARRUDA, A. y CATARINO, M.: "Carta arqueológica...", *op. cit.*, nota 42. GONÇALVES, V.: "Dois novos ídolos tipo Moncarapacho", *Setúbal Arq.*, IV, 1978.

(159) FERNANDEZ GOMEZ, F. y OLIVA ALONSO, D.: "Los ídolos..., *op. cit.*, nota 68.

(160) Ver nota 57.

nas, ya limitado o extenso en su incidencia y en su amplitud temporal, según la situación concreta de los poblados y su grado de apertura cultural. Referente a aquellas estructuras defensivas y acudiendo a la teoría de Ph. Kalb (161), afirmará —literalmente— que la penetración en el mundo indígena de los sistemas de defensa a base de murallas con bastiones semicirculares o torres huecas es muy intensa y abarcaría grandes zonas geográficas a la vez que perduraría hasta la Edad del Bronce (162). El prejuicio colonizador continúa siendo el fundamento interpretativo. Las supuestas colonias del Sudeste permanecían como los focos difusores de unas innovaciones cuya recepción en un mundo indígena, sin planteamientos analíticos de las coordenadas de la aculturación, parecía inmediata.

Las investigaciones en Los Castillejos de Montefrío (Granada) ha sido, sin duda, de gran interés para la prehistoria andaluza. Los resultados secuenciales e interpretativos, obtenidos por A. Arribas y F. Molina, marcan nuevas directrices explicativas que se centran especialmente en la apreciación de un nuevo panorama de relaciones y por ello en la delimitación de áreas culturales significativas en el estado actual de la documentación. Referente a las primeras, se rompe la estrecha vinculación mantenida sobre el Sudeste y Andalucía, estimando que, si bien existen materiales que podrían responder a unos impulsos iniciales llegados desde el Sudeste, éstos —donde se incluyen los primeros indicios de metalurgia— se encuentran igualmente en el Bajo Guadalquivir. Además, otros elementos materiales daban a entender una mayor filiación con el Bajo Guadalquivir —fuentes de paredes convexas y bordes engrosados (almendrados), débiles estructuras domésticas y sepulturas megalíticas—, por lo que, independientemente del "Horizonte de Los Millares", se reconocía un "Horizonte Megalítico Occidental" diferenciado en líneas generales en los contextos del Suroeste —Cultura del Alentejo— y del Bajo Guadalquivir-Vega de Granada. En un momento eneolítico ya pleno, permanecían las relaciones con el Bajo Guadalquivir interpretando ahora como intrusivos y producto de comercio los primeros fragmentos camponiformes —marítimos— hallados en Los Castillejos (163). Es evidente ante esta síntesis que la documentación a finales de la década de los 70 podía indicar otra realidad muy distinta a la que propugnaba el modelo colonial.

Las elaboraciones teóricas dadas a conocer en el marco del Sudeste sintetizan de manera global la amplitud de los modelos interpretativos actuales. Que el fenómeno colonial estricto y determinante persiste como criterio explicativo de la cultura material del Sudeste queda expresado categóricamente en las teorías recientemente sintetizadas del profesor W. Schüle.

En su última investigación referente al Cerro de la Virgen (Granada), tal investigador plantea una colonización gradual por la que hacia la primera mitad del III milenio pequeños grupos étnicos instalaron fortines de apoyo en puntos aislados de la costa del Sudeste, prefiriendo sitios donde las gangas metalíferas estuvieran situadas junto a puertos marítimos naturales, ya que ello permitiría a la vez la explotación y la vigilancia de los barcos. Continuando con su ya antigua teoría, uno de los pocos yacimientos que reunirían tales condiciones sería Almizaraque. Este modelo constituiría una primera fase de colonización. En una

(161) Ver nota 147.
(162) AGUAYO, P.: "Construcciones defensivas...", *op. cit.*, nota 61.
(163) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado..., op. cit.*, nota 58.

segunda, llamada "de colonistas", aparecerían asentamientos —Los Millares— a la vez que el fenómeno se extendería hacia las comarcas atlánticas alrededor del Tajo. Por último, una tercera fase contemplaría la apertura de rutas hacia el interior en la búsqueda de metal. Tal penetración quedaría patentizada en el Sudeste en los poblados de El Malagón y Cerro de la Virgen. La necesidad de cobre en el Próximo Oriente causaba de manera radical esta gran colonización (164). Ignorando no sólo los nuevos paradigmas interpretativos, sino también la masa de documentación que mostraría su incoherencia, el profesor Shüle nos presenta un marco interpretativo actualmente insostenible.

Lejos de esta metafísica, las posturas autoctonistas para el origen y desarrollo de la Edad del Cobre del Sudeste y de la zona meridional que nos ocupa prosiguen sus formulaciones. La escuela funcionalista británica que comenzó la oposición a finales de los 60 encabezada por C. Renfrew, clarifica de nuevo su postura. Renfrew mantiene que la Edad del Cobre peninsular podría haberse iniciado hacia el 3400 a. de C. (C14 calibrado y termoluminiscencia), con lo que la falla cronológica que se establece con el Mediterráneo Oriental determina tajantemente un origen autóctono de la metalurgia en la Península Ibérica. En la necesidad de comprender los sistemas sociales, Renfrew plantea que los patrones segmentarios que definirían a estas sociedades estarían clarificados territorialmente, sugiriendo la hipótesis de que los monumentos megalíticos funcionaban como indicadores territoriales dado, asimismo, la presencia de los ancestros (165).

En un estudio detallado acerca del ídolo antropomorfo de marfil, el profesor A. Arribas propone en términos adecuados las circunstancias de este tipo de manufactura manifestando la debilidad de las explicaciones difusionistas. De acuerdo con la posibilidad de un comercio de materias primas —marfil— con el norte de Africa (166), Arribas desechará el origen "nebuloso" que precisa el difusionismo cuando considera factible un origen autóctono en función de estímulos locales (167).

Las investigaciones de A. Gilman han sido las primeras en el intento de valorar la evolución cultural del Sudeste bajo supuestos materialistas. Fundamentándose concretamente en la epistemología del materialismo histórico, Gilman considera que la metalurgia y la intensificación agrícola —primera instancia para el cultivo en el medio árido del Sudeste— fueron condiciones técnicas de producción que lograron cambiar las relaciones sociales igualitarias hacia la estratificación social (168).

Más recientemente, el análisis realizado por R. W. Chapman en la necrópolis de Los Millares concluye en la apreciación de una sociedad estratificada, clasificada y con institucionalización de la jefatura (169).

---

(164) Las teorías de Schüle, ya clarificadas en los años 60, han sido mantenidas en sus últimas publicaciones. SCHÜLE, A. y SCHÜLE, W.: "Kolonialismus in Europa von Christi Geburt", *Antike Welt,* 7, 2, 1976. SCHULE, W.: *Orce und Galera..., op. cit.,* nota 88.

(165) RENFREW, C.: "Megalithic...", *op. cit.,* nota 106.

(166) HARRISON, R. J. y GILMAN, A.: "Trade in the second and third millenia B. C. between the Maghreb and Iberia", en Markotic, E. (ed.): *Ancient Europe and the Mediterraneam,* Warminster, 1977.

(167) ARRIBAS, A.: "El ídolo de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada), *Cuad. Preh. Gr.,* 2, 1977.

(168) GILMAN, A.: "Bronze Age dynamics in Southeast Spain", *Dialec. Anthr.,* 1, 1976. GILMAN, A.: "The development of social stratification in Bronze Age Europe", *Current Anthr.,* 22, 1, 1981.

(169) CHAPMAN, R. W.: "Archaeological, theory...", *op. cit.,* nota 104.

Aunque las ideas de Gilman y Chapman nos sugieren algunos puntos de discusión, como tendremos ocasión de exponer posteriormente, es evidente que la complejidad que revela el "Horizonte de Los Millares" es fuente para otro tipo de interpretaciones. Las discontinuidades se convierten en emergencias posibles en la contemplación de la evolución social.

Las tendencias moderadas han partido en el Sudeste de las recientes investigaciones realizadas por el Departamento de Prehistoria de Granada. La instalación del poblado de El Malagón ha sido interpretada en función de una irrupción antigua de "prospectores metalúrgicos" desde el foco almeriense hacia las tierras interiores. Se considera así una auténtica "colonización" de las altiplanicies orientales de la Alta Andalucía dependiente del "Horizonte de Los Millares" fundamentada en dos razones: no se observan allí contextos neolíticos recientes al aire libre y, por otra parte, el conjunto material de estos primeros asentamientos —Malagón, Cerro de las Canteras— manifiestan una mezcla de elementos arcaicos y avanzados propia de un momento antiguo de aquel horizonte cultural, entendiendo a éste como derivado de la neolítica Cultura de Almería. El abandono de esas primeras fundaciones se valora en función de un replanteamiento en la explotación de los recursos económicos de la región, a lo que podría responder el Cerro de la Virgen, con mayor entidad urbanística, lejos de los filones de metal y con una documentada agricultura de regadío (170). Si bien el modelo nos introduce en un nuevo marco de cuestiones, desgraciadamente poco normal, la existencia de prospectores metalúrgicos nos impone una serie de proposiciones en desacuerdo con esta tesis y sus fundamentos —cercanías de mineralizaciones de cobre y relativa abundancia de utensilios de cobre. Consideramos que la metalurgia aún no juega un papel significativo en el sistema total de energía alimentaria dado que la funcionalidad de los útiles metálicos parece ser comparable a otros líticos y óseos más abundantes y, por otro lado, no parece adecuado interpretar esos productos metálicos en el sentido de posesiones de prestigio en comunidades aldeanas como El Malagón. La presencia de prospectores metalúrgicos respondería más a una estructura social propia de una desarrollada economía política que al dominio doméstico que se observa en nuestro registro arqueológico.

Las últimas ponencias interpretativas que debemos anotar fueron dadas a conocer en el último C.A.N. celebrado en Murcia. A. M.ª Muñoz, aun teniendo presentes las opiniones de Renfrew, valora decisivamente las aportaciones de Branigan (171) en cuanto al estudio de los "tholoi" cretenses —22 ejemplares fechados pertenecerían al Minoico Antiguo I, posteriores al 2800 a. de C. Dada la inexistencia de tradiciones anteriores en Creta, se hace derivar del Próximo Oriente tanto la metalurgia como estas estructuras funerarias. En este sentido, Muñoz pretende señalar en la Península —literalmente— un fenómeno paralelo en un caso en que queda perfectamente demostrado un resurgimiento cultural debido a la llegada de elementos nuevos. Los antecedentes habría que buscarlos, hacia el IV milenio, en el Próximo Oriente o Chipre, donde se indican numerosos ejemplos de "tholoi" y fortificaciones. En definitiva, si el fenómeno de la metalurgia podría admitirse como un "invento"

(170) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T. y SAEZ, L.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 93.

(171) BRANIGAN, K.: *The thombs of Mesara. A study of funerary architecture and ritual in Southern Crete, 2800-1700 B. C.*, Londres, 1970.

autóctono muy a la moda, toda la serie de elementos culturales que conlleva, reveladores de una estructura social muy compleja, es más difícil de entender como un simple fenómeno de convergencia (172). Queda así mantenida una última instancia centrada en el Próximo Oriente-Chipre para explicar "tholoi" y fortificaciones en la Península Ibérica. Que las discontinuidades, comprendidas aquí como un resurgimiento cultural, pueden explicarse en función de la llegada de elementos nuevos no está demostrado en ningún registro arqueológico ni en ningún intento de interpretación de los mismos. La imposibilidad de la convergencia material, bastante normal en la epistemología de la estrategia difusionista, continúa limitando las potencialidades creadoras de la compleja dinámica social que se desarrolla en el Sudeste.

En el mismo congreso apareció la primera síntesis interpretativa del yacimiento de Los Millares a raíz de las recientes investigaciones de campo. Desechando ya la antigua teoría orientalista de las colonias y valorando las nuevas aportaciones del C14 y la postura de Renfrew, se admite posible plantear un fenómeno de difusión lenta de los modelos de fortificación desde el Próximo Oriente —Jericó, Aid, Arad, al menos a inicios del III milenio— hacia el Mediterráneo Occidental —Lebous, Boussargues, Camp de Laure, en Francia— antes que aceptar la existencia de múltiples fenómenos de convergencia. Esta lenta difusión no precisaría en absoluto contactos directos con el Mediterráneo Oriental. En otro sentido, el caso concreto de la fortificación de Los Millares se explica a partir de la existencia cercana de una necrópolis megalítica donde está totalmente ausente el "tholos", necrópolis que dadas sus características se relacionaría con el Grupo Megalítico Granadino y sería intrusiva en el Sudeste (173). Aunque ya se concibe el origen del "Horizonte de Los Millares" en función de la anterior Cultura de Almería, referente a la fortificación, discutimos un origen oriental aún en esos términos no ya por la imposibilidad, sino por lo improbable que nos parece un fenómeno de tal tipo, en un período de tiempo que se mostraría corto para cubrir un largo espacio y, sobre todo, porque tendría que conectar en cada lugar con una realidad socioeconómica que necesitara tales soluciones defensivas. Consideramos más adecuado valorar la necesidad como matriz de tales soluciones.

2. Un modelo teórico de evolución cultural del Sudeste. La alternativa del materialismo cultural y la dinámica infraestructural

El "Horizonte cultural de Los Millares" ha sido definido en una serie de yacimientos situados en las provincias de Almería, Granada —tierras nororientales— y Murcia. El registro arqueológico es aún de calidad muy variable, pero, sin duda, uno de los más completos, junto con el del estuario del Tajo, de la zona meridional de la Península Ibérica.

Los poblados mantienen unos patrones de asentamiento similares. La instalación ocurre generalmente sobre alturas destacadas y típicamente sobre espolones amesetados cortados por valles fluviales, aunque también se observan ubicaciones de escasa altura, pero siempre des-

(172) MUÑOZ, A. M.ª: "Poblado eneolítico...", *op. cit.*, nota 105.

(173) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F. DE LA; AGUAYO, P. y NAJERA, T.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 99.

tacadas en el área. Las áreas ocupadas son reducidas a excepción del yacimiento de Los Millares. La unión estructural entre hábitat y necrópolis está bien representada —segura o muy posible asociación—, pero existen casos donde ello no se ha verificado. La planificación de la habitación parece ser muy determinante: sistema de fortificaciones y unidades domésticas bien definidas. Se aprecia, sin embargo, alguna irregularidad —no se han documentado fortificaciones en Terrera Ventura y Almizaraque (?). Los sistemas de fortificación conocidos mantienen ítems estructurales generalizados, si bien existen algunos elementos de diferenciación en las plantas, en relación con los rasgos topográficos del lugar. La concepción más común suele ser el lienzo de muralla, con sucesivos refuerzos, en conexión con bastiones y/o torres. La sofisticación a la que se podía llegar queda ya patente en Los Millares. Las cabañas, concentradas o dispersas según el área del poblado y su dinámica, son de planta circular u oval con zócalos de piedra y techumbre de material vegetal; sólo en el Cerro de la Virgen se ha documentado cierres de falsa cúpula. El espacio interior no documenta compartimentos, sino una reducida área de función plural —bancos corridos, silos, hogares— que se extiende fuera de ellas. Sólo Campos extraña en principio en este contexto, un poblado pequeño, fortificado y sin presencia de zócalos definidos de cabañas —la "casa de Campos", según los hermanos Siret (174).

Ya hemos apuntado que la presencia de necrópolis no es generalizada, tampoco es similar su instalación ni sus patrones estructurales. Unas presentan concentraciones de "tholoi", aunque no totalmente —algunas circulares sin falsa cúpula, megalitos típicamente occidentales y cuevas artificiales en Los Millares—, otras de cuevas —Campico de Lebor—. La instalación es concentrada —Los Millares— o dispersa —Canteras—, inmediata o distanciada —quizá, El Barranquete. La dispersión es un rasgo muy común. El "tholos" es la estructura típica, pero se continúa utilizando la tumba circular surgida en los contextos del Neolítico Reciente —Cultura de Almería—. La presencia de megalitos occidentales es escasa aunque se reconocen algunas concentraciones. Las cuevas artificiales son también escasas, pero se reconocen numerosas en Murcia.

Una muy breve visión de la cultura material (175) apuntaría una industria lítica tallada, donde destacan las puntas de flecha de gran variedad formal, que junto con el pulimento produce los artefactos básicos de la tecnología de subsistencia —hoces, hachas, azuelas, etc.—. La metalurgia, lejos de ser dominante en la producción de manufacturas, acusa, sin embargo, variedad —puñales de lengüeta, cuchillos de hoja curva, hachas trapezoidales de frente curvado, puntas Palmela, sierras, escoplos, etc.— y, por tanto, polifunción —actividades productivas y bélicas. La industria ósea proporcionaría los útiles a las manufacturas textiles —punzones, espátulas, fundamentalmente. Las cerámicas lisas retienen formas propias de la Cultura de Almería en un marco donde los cuencos esféricos variados, platos y fuentes, aún más variados, forman el centro de la nueva tipología. Las formas grandes, ollas y orzas, acusan a veces reminiscencias formales anteriores. En esta cerámica lisa se aisla frecuentemente un conjunto de cuencos con pastas y superficies cuidadas. Las cerámicas decoradas presentan motivos "simbólicos" y campaniformes —marítimos, puntillados geo-

(174) SIRET, E. y SIRET, L.: *Las edades..., op. cit.*, nota 74.

(175) No existen aún análisis especializados ni síntesis siquiera tipológicas de los conjuntos materiales de la Edad del Cobre del Sudeste.

métricos e incisos. Aparte de estos materiales existe una larga lista de materiales "exóticos" donde el comercio, aunque sea de las materias primas, indica su indiscutible presencia.

La limitación que nos impone la documentación y la escasez o nulidad de análisis especializados de la misma no proporcionan un marco de conocimiento muy adecuado para nuestros objetivos aún preliminares. Por otro lado, nuestro interés en establecer las pautas esenciales del sistema y de su dinámica se bastaría por el momento con la visión general que presenta la infraestructura y estructura de la sociedad eneolítica del Sudeste. La importancia de los modos de producción y reproducción, el determinismo infraestructural en otras palabras, para comprender los cambios culturales, fuera ya de ser esencial en la epistemología del materialismo cultural, es aquí para nosotros una imposición ante la documentación y análisis limitados de que disponemos.

La estructura del sistema

Para conseguir una idea más fiel del modo de producción, las relaciones tecno-ambientales habría que encuadrarlas en el medio ecológico donde se encaja el sistema. Si bien una serie de análisis —diagramas polínicos y algún perfil de suelos (176)— muestran que la región del Sudeste era ya tan árida como actualmente se nos presenta, la evidencia de los análisis faunísticos plantean con más peso y mucha más precisión, un ambiente más húmedo que el actual, con presencia de caducifolios y bosques mixtos extendidos con especies mediterráneas y séricas, nichos adecuados para una fauna de conejo, jabalí, caballo, ciervo, corzo y varios felinos. Se ha sugerido la hipótesis de que fue la actividad económica humana una causa importante de la aridez actual (177).

---

(176) MENENDEZ AMOR, J. y FLORSCHUTZ, F.: "Contribución al conocimiento de la vegetación en España durante el Cuaternario", *Estudios Geológicos,* 17, 1961. MENENDEZ AMOR, J. y FLORSCHUTZ, F.: "Sur les elements steppiques dans la végétation quaternaire de l'Espagne", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Sección Geológica,* 61, 1963. FLORSCHUTZ, F.; MENENDEZ AMOR, J. y WIJMSTRA, T. A.: "Palynology of a Thick Quaternary Succession in Southern Spain", *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology,* 10, 1971. ARRIBAS, A.: "Ecología de Los Millares", *C.N.A.,* VIII (Sevilla-Málaga, 1963), 1964.

(177) BOESSNECK, J.: "Restos óseos de animales del Cerro de la Virgen, en Orce, y del Cerro del Real, en Galera (Granada)", *Not. Arq. Hisp.,* X-XII, 1969. DRIESCH, A. VON DEN: *Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel,* Studien Tierknochenfunde, 3, Munich, 1972. DRIESCH, A. VON DEN: "Fauna, Klima, und Landschaft in Süden der Iberischen Halbinsel wöhrend der Metalzeit", en Maltocsi, J. (ed.): *Domestikationsforschung und Geschichte der Haustiere,* Budapest, 1973. DRIESCH, A. VON DEN: "El estudio de los huesos animales", en Almagro, M.ª J.: *El poblado..., op. cit.,* nota 96, pp. 219 y ss. DRIESCH, A. VON DEN y MORALES, A.: "Los restos animales del yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)", *Cuad. Preh. Arq. U.A.M.,* 4, 1977. ARRIBAS, A.: "Ecología...", *op. cit.,* nota 176. ARRIBAS, A.: "Las bases económicas del Neolítico al Bronce", en *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica,* I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968. MARTIN SOCAS, D.: "Aproximación a la economía de la mitad meridional de la Península Ibérica durante el Eneolítico", *Zephyrus,* XXVIII-XXIX, 1978.

En este marco, las relaciones tecno-ambientales se especifican a partir de la agricultura, ganadería, caza y recolección. Aunque las recolecciones sólo se apuntan en casos muy concretos, nos parece evidente plantear su existencia (esparto, moluscos) (178). La presencia de la mencionada fauna salvaje en los poblados implican la existencia de las actividades de caza, aunque la obtención de los productos derivados provinieran fundamentalmente de la ganadería. En este sector, los recientes estudios indican un desarrollo de la cabaña ovina y caprina frente al ganado vacuno, porcino y caballar (?) (179). Las cosechas agrícolas parecen centrarse en el cereal [trigo, cebada, centeno (?)], documentándose ampliamente junto a algunas leguminosas (lentejas, habas). Es posible que el cuadro agrícola se enmarcara en el "sistema cereal", donde los barbechos fueran ocupados por leguminosas y aprovechados por la ganadería. Aparte de estos cultivos tendríamos que mencionar el lino. Pero no podemos considerar el cultivo de olivos ya que, aunque están documentados, parece tratarse de Olea europea, autóctona mediterránea (180).

La tecnología de subsistencia, donde la piedra tallada o pulimentada ocupa su principal función —hoces, hachas, azuelas, molinos—, precisaría de estudios funcionales y experimentales. En este contexto nos parece razonable no asignar un gran papel a la metalurgia: los artefactos metálicos existen en piedra y es en esta materia donde se centra la tecnología que nos ocupa; serían necesarios igualmente aquí análisis funcionales y experimentales para comprender justamente la convivencia de las distintas materias primas en el proceso de producción. En la línea de las opiniones de A. G. Sheratt para otras zonas europeas (181), consideramos que la metalurgia fue una expresión local resultado de una amplia exploración de las materias primas y de sus posibilidades de transformación. Por último, el uso de la tracción animal no se puede aún demostrar aunque existan los animales apropiados —bóvidos, caballos. El mismo investigador anterior ha propuesto la hipótesis de una introducción de la misma desde el Próximo Oriente hacia Europa Oriental ya en el Neolítico Final (182). Las pautas del trabajo agrícola, entre el resto, sólo pueden ser figuradas.

Es evidente que un sistema de energía alimentaria debería incluir todas las actividades subsistenciales que se indican, pero no estamos aún en condiciones de implicar toda la amplitud. Consideramos que una agricultura de secano dependiente de las lluvias y centrada en la producción cerealista o ya en el conjunto del "sistema cereal" es una conclusión prudente ante la documentación disponible. Como D. Martín Socas apuntó, parece revelarse una agricultura extensiva de policultivo (183). La presencia aislada de acequias de regadío

(178) DRIESCH, A. VON DEN: "El estudio de los huesos...", *op. cit.*, nota 177. DRIESCH, A. VON DEN y MORALES, A.: "Los restos animales...", *op. cit.*, nota 177.

(179) Ver nota 177.

(180) Los restos son anunciados en ARRIBAS, A.: "Las bases económicas...", *op. cit.*, nota 177. MARTIN SOCAS, D.: "Aproximación...", *op. cit.* nota 177. En El Malagón se ha indicado la presencia de trigo común, cebada desnuda y escanda (comunicación verbal de F. Molina).

(181) SHERRATT, A. G.: "Resources, technology and trade: An essay in early European metallurgy", en SIEVEKING, G. DE G., LONGWORTH, I. H. y WILSON, K. E.: *Problems in economic and social archaeology*, Londres, 1976.

(182) SHERRATT, A. G.: "Plough and Pastoralism: Aspects of the secundary products revolution", en Hodder, I., Isaac, G., y Hammond, N. (eds.): *Pattern of the Past*, Cambridge University Press, 1981.

(183) MARTIN SOCAS, D.: "Aproximación...", *op. cit.*, nota 177.

(Cerro de la Virgen), introduciría una característica propia de un sistema agrícola intensivo. Aunque estimemos complementaria la energía alimentaria procedente de la ganadería, caza y recolección, el sistema total de energía alimentaria queda débilmente precisado. No ha habido aún ningún intento global de evaluación de la producción animal derivada. Algunas estimaciones, el caso concreto de Terrera Ventura, plantean que la biomasa animal fundamental provenía de los ovicápridos (30 por 100) y de la vaca (28 por 100). El cerdo (15 por ciento) y la caza (ciervo, 17 por 100) completaban las necesidades proteínicas de la población (184). Quizá, sería útil un conocimiento de los suelos cercanos a los poblados como se intenta en otras zonas europeas (185), pero resultaría aquí de gran complejidad acercarnos a las características de unos suelos que indudablemente aparecen muy distantes a los originales. Es posible que reconstrucciones precisas de los nichos ecológicos a partir de diferentes análisis puedan proporcionar un acercamiento más adecuado para la comprensión de la importancia de las distintas fuentes de energía alimentaria en el sistema total de la misma.

El modo de reproducción del sistema no puede ser ni siquiera esbozado por insuficiencia de los análisis precisos (186). Los problemas que aparecen parten ya del registro arqueológico y los intentos de R. W. Chapman muestran la imposibilidad de mantener hipótesis utilizables (187). Sólo a través de la perspectiva temporal y bajo algunos supuestos es posible entrever las tendencias demográficas más generales. Frente a estas deficiencias, la aparición de registros arqueológicos actualizados referidos a las sepulturas en contraste con las cuantificaciones teóricas que son posibles desde las áreas pobladas, podrían proporcionar "stocks" poblaciones aprovechables y los rasgos más fundamentales del modo de reproducción del sistema.

La economía doméstica se revela como el soporte estructural del sistema. La extensión y regularidad de las unidades domésticas sugieren varias anotaciones. Por un lado, la importancia de la familia nuclear, por otro, el desarrollo doméstico de las actividades subsistenciales, desde la producción hasta el almacenaje y su transformación. Como anotamos, la documentación nos presenta zócalos de cabañas indiferenciadas con inexistencia de división espacial, como matriz indicadora de una función plural que se extiende fuera de la unidad doméstica. No se aprecia monopolio de la tecnología de subsistencia: el dominio doméstico se proyecta por toda la comunidad. Pero la existencia de algunas técnicas que requieren especialización podrían discutir en algún grado ese dominio doméstico. Registros arqueológicos ya antiguos destacaron ciertas habitaciones como talleres especializados en alguna manufactura. Por la significativa concentración homogénea que se observaba, F. de Motos definió en el Cerro de Las Canteras tres de estas unidades (molinos y complementos,

(184) DRIESCH, A. VON DEN y MORALES, A.: "Los restos animales...", *op. cit.*, nota 177.

(185) SHERRATT, A. G.: "Socio-economic and demographic models for the Neolitic and Bronze Ages of Europe", en Clarke, D. (ed.): *Models in Archaeology,* Londres, 1972. SHERRATT, A. G.: "The interpretation of change in European Prehistory", en Renfrew, C. (ed.): *The explanation of Culture Change. Models in Prehistory,* Londres, 1973.

(186) Sólo se pueden utilizar al respecto los resultados obtenidos por BOTELLA, M.: "Estudio de los huesos humanos", en Almagro, M.ª J.: *El poblado..., op. cit.*, nota 96.

(187) CHAPMAN, R. W.: "Archaelogical theory...", *op. cit.*, nota 104.

industria ósea y lítica en sílex) (188). L. Siret definió en Almizaraque una concentración de artefactos líticos tallados (189). Aunque estas anotaciones pudieran estar bien registradas, una simple visión de los contextos domésticos de habitación sugiere que tal especialización reinvertiría en el dominio doméstico. Similares puntualizaciones apreciamos en la consideración de la metalurgia. Lejos de ser una tecnología dominante, no se ha destacado en este caso ni especialización individualizada —aunque muy seguramente la hubo— ni por supuesto, concentraciones gradualmente diferenciadas.

Para valorar debidamente la existencia e importancia de la economía política del sistema, debemos tener presentes ciertas actividades que seguramente rebasaron el nivel doméstico. Una de las más interesantes es, sin duda, el comercio. Aunque falten igualmente los análisis pertinentes, se podría plantear varias escalas comerciales. El comercio intercomunal parece ser corriente y necesario, dado que a veces se precisarían asentamientos donde escaseaban o no existían materias primas destinadas a fines utilitarios. Sólo en el caso de la metalurgia se ha apuntado la lejanía de los centros de extracción con respecto a algunos poblados, pero no existen estudios detallados en tal sentido. A pesar de esta existencia del comercio intercomunal, estamos lejos aún de evaluar el grado de la dinámica de los intercambios. En el caso del metal, de acuerdo con las estimaciones realizadas para otras zonas europeas (190), si bien el uso del cobre añadía otra nueva y deseable materia, no puede apreciarse que causaría ninguna revolución en la esfera comercial. Cuestión fundamental sería reconocer las relaciones que se establecieron entre las comunidades en el momento de las transacciones comerciales. Desde dos situaciones documentales distintas se nos indican dos panoramas también distintos. Por un lado, no se observa en la comunidad redistribuidores que absteniéndose de las actividades subsistenciales presenten una riqueza acumulada diferenciada. Los redistribuidores individualizados faltan, como los especialistas de ciertas manufacturas. La visión que se deduce es entender una redistribucción igualitaria entre las comunidades. Pero por otro lado, la competencia que se establece entre las comunidades —actividades bélicas— no se indica como el marco adecuado para el desarrollo de tal redistribución. Por el momento, una hipótesis podría proporcionar una solución apropiada: el desarrollo de una redistribución estratificada entre las comunidades no revertiría en amenaza para el dominio doméstico. El hecho de que no se documenten distribuidores o especialistas en la comunidad implicaría no ya su inexistencia, sino más bien que tales individuos no se beneficiaban directamente por ello; lejos de hallarnos con unidades de acumulación, la amplia distribución igualitaria de ítems utilitarios o no, pero especializados —procedentes de un comercio de manufacturas o materias primas o ya de un proceso total de transformación local— plantea la posibilidad de que en la comunidad se desarrollaba un intercambio recíproco o redistributivo igualitario. De esta manera, podemos entender que la redistribución estratificada obtendría unos beneficios que se harían comunales y que se distribuirían de manera igualitaria en la comunidad. Sólo las diferentes relaciones sociales que se establezcan a lo largo del marco temporal explicarían, bajo este acceso igualitario a los produc-

(188) MOTOS, F. DE: *La Edad Neolítica..., op. cit.,* nota 78.
(189) SIRET, L.: "El tell de Almizaraque...", *op. cit.,* nota 111.
(190) SHERRATT, A. G.: "Resources...", *op. cit.,* nota 181.

tos comerciados y/o especializados, una acumulación diferencial en los ajuares individuales.

Una segunda escala de comercio manifiesta una dinámica más amplia. Muchas veces se hacen referencias en tierras portuguesas a materiales "almerienses". La cerámica simbólica en ambos contextos, entre otras similitudes —"tholoi", por ejemplo— plantea una serie de relaciones o contactos que aún somos incapaces de evaluar. La llegada a la Península de materias primas —CHA y marfil— procedentes del norte de Africa ha sido constatada últimamente por R. J. Harrison y A. Gilman (191). La intensificación de este dinamismo comercial se centra en época campaniforme, denotada por la presencia extendida de esta misma cerámica y otros materiales asociados. Las relaciones comerciales que se establecen, ya de materias primas ya de manufacturas, no se pueden clarificar aún, pero, sin duda, la posibilidad de redistribuciones estratificadas que se encadenarían desde los centros emisores hacia el Sudeste concluirían, de la misma manera que las anteriores, en intercambios recíprocos o redistribuciones igualitarias dentro de la comunidad. Definir a algunos ajuares funerarios donde se incluyen materiales "exóticos" como "ajuares de prestigio" o dar un valor "sociotécnico" a los mismos, sugiere aún ciertas dudas que invalidan el valor general de la hipótesis, sobre todo cuando tenemos en cuenta otros contextos del registro arqueológico, en concreto las habitaciones.

Aparte del comercio intercomunal, otras actividades rebasaron sin duda el nivel doméstico. La construcción de una tumba implicaría por supuesto a varias familias nucleares. Pero la evidencia más clara de tales actividades queda manifiesta en la construcción y mantenimiento de las fortificaciones, no sólo limitando al poblado sino incluso establecidas en el territorio adyacente. Parece tratarse ahora de una verdadera actividad comunal. Estamos aún mal informados acerca del funcionamiento de las actividades bélicas entre las comunidades, pero ciertas consideraciones dejan entrever que no era necesario una masa de la población permanentemente movilizada. Si analizamos el plan de las fortificaciones de Los Millares, observamos que varias unidades domésticas se instalan junto a la muralla. Podría argüirse aquí que las murallas servirían de soporte deseado para la construcción de las cabañas —a veces se documentan tirantes entre las cabañas situadas en zonas de habitación posiblemente para dar más consistencia a las mismas—, pero el ambiente doméstico que denuncia el registro arqueológico de la muralla exterior del poblado nos parece evidente fuera de toda duda. No sólo ya por la existencia de cabañas; en algunos bastiones se han documentado patrones de actividades no relacionadas con la defensa (hogar u horno de fundición y cisterna). El conjunto de materiales hallados en el contexto de la fortificación mantiene esta línea argumental. Que en la defensa juega un papel fundamental la habitación en el lugar donde se efectúa es igualmente comprobable en el primer fortín excavado de los diez conocidos. Incluso se ha apuntado la posibilidad de enterramientos junto a uno de los fortines (192). El control de los accesos al poblado que supone la instalación de los fortines alejados del poblado, implicaría una organización de la defensa, pero aún consideramos que tal despliegue no tiene por qué dar a entender un *continuum* de enfrentamientos. Hemos de tener presente que antes de la instalación de la muralla exterior de Los Millares ya existía en

(191) HARRISON, R. J. y GILMAN, A.: "Trade in the second...", *op. cit.*, nota 166.
(192) Ver nota 24.

su lugar un contexto de habitación (193). ¿Los fortines y murallas controlaban e impedían el acceso o son el marco de intensos combates? Aunque no hay posibilidad de negar los enfrentamientos —es cuestión de grado—, la documentación que poseemos no denuncia de manera clara una especialización defensiva. Y esto es importante en el momento de enjuiciar toda la movilización; si bien las pautas de construcción del sistema defensivo dejan entrever cierta programación, creemos que la actividad bélica no se desarrolla bajo un proyecto especializado que traiga consigo la dedicación exclusiva de un grupo de la comunidad extraído de las unidades domésticas. De nuevo, el nivel doméstico permanece en la base y cuando mucho, son sus unidades las que por una dinámica desconocida, quizá coyuntural o situacional, se especializan en tales actividades.

La organización social que preside la economía política de las comunidades parece fundamentarse en grupos de filiación. Los enterramientos colectivos realizados en la zona desde el Neolítico Reciente y durante toda la Edad del Cobre, es el dato más importante para considerar cómo las regulares familias nucleares se integran en un orden social. La desarrollada conciencia de comunidad diferenciada sugiere que, por lo menos, desde los inicios de la Edad del Cobre, estos grupos de filiación son unilocales, posiblemente patrilocales —si en este sentido valoramos la existencia de actividades bélicas entre otras constataciones. Esta organización social basada en el parentesco es el marco adecuado para el desarrollo de sociedades segmentarias, donde el segmento viene definido por un grupo de filiación. La existencia de rasgos o grados de interés que se sitúen por encima de tales segmentos es como hemos estimado una cuestión problemática. La igualdad socioeconómica que sugiere el contexto y registro arqueológico de las unidades domésticas, la redistribución igualitaria de las materias comercializadas o de tecnología especializada y la inexistencia visible de una dirección organizada de las actividades bélicas, contrasta con algunas posibles programaciones y direccionismos. En este sentido, los análisis efectuados por R. W. Chapman en la necrópolis de Los Millares concluyen —dadas ciertas concentraciones de ajuares considerados de "prestigio"— en una estratificación social clarificada (194). Es difícil entender una sociedad acéfala, pero desde luego la cabeza gozaba de escasa visibilidad. Si es posible que aparecieran relaciones de rango que fueran disolviendo los grupos de filiación basados en el parentesco, habría que valorar debidamente las características del poder de tales rangos y las vías de acumulación de riqueza. Los definidos "ajuares de prestigio" aparecen en muchas más de las escasas tumbas que fueron definidas por Chapman como "tumbas de prestigio" (195). La documentación no precisa por ninguna parte que hayan aparecido clanes y jefaturas como indica aquel autor. "Pequeños hombres" o "grandes hombres", tal y como quedan definidos por la antropología cultural, no terminaron durante la Edad del Cobre su carrera hacia la jefatura.

Aunque la documentación es deficitaria y los análisis escasos, es posible que muchos de los problemas y contradicciones que se plantean se deriven de la visión estática del sistema

---

(193) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F. DE LA; AGUAYO, P. y NAJERA, T.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 99, 1981.

(194) CHAPMAN, R.-W.: "Archaeological theory...", *op. cit.*, nota 104.

(195) CHAPMAN, R.-W.: "Archaeological theory...", *op. cit.*, nota 104.

que hemos intentado elaborar. A pesar de que el registro arqueológico tampoco proporciona aún una seriación clara del sistema, el dinamismo teórico que desarrollamos a continuación posibilita una línea argumental donde encuentran solución aquellas irregularidades de interpretación y permite elaborar un modelo teórico para la evolución cultural de la Edad del Cobre del Sudeste.

La trayectoria del sistema: la dinámica infraestructural y las emergencias estructurales

El determinismo infraestructural nos proporciona una hipótesis actualmente satisfactoria, ya que en su seno tienen solución teórica los problemas más relevantes del desarrollo sociocultural del Sudeste. La dinámica que se establece entre el modo de producción y reproducción —presión demográfica y necesidad de mayor energía alimentaria— es un modelo ya antiguo, mantenido y desarrollado actualmente por varios investigadores europeos y americanos y aplicado en algunos casos con perspectivas prometedoras.

Por supuesto, dos puntos centrarían ahora nuestra atención: la existencia de presión demográfica y de una básica agricultura de secano cerealística.

a) Dado que no poseemos análisis preliminares, es difícil demostrar válidamente la existencia o tendencia hacia la presión demográfica. Teóricamente, la presión demográfica no sólo aparece por un crecimiento de la población, puede ser que el desequilibrio se produjera por un decrecimiento progresivo de la producción en un contexto de población constante bajo efectos de controles culturales. Son conocidas las insuficiencias de las formulaciones sobre presión demográfica y las sutilezas que al respecto se pueden tener presentes (196). Aun así, consideramos interesante, en principio, plantear la posibilidad de un aumento poblacional como elemento clave de presión demográfica. Varios puntos podrían señalar tal realidad: 1) Aumento de los asentamientos desde el Neolítico Reciente hasta la Edad del Cobre. La documentación actual indica una duplicación de los mismos. 2) Ocupación de nuevas tierras. La expansión del "Horizonte de Los Millares" se ha apuntado algunas veces en varios contextos interpretativos. La concentración de asentamientos y tumbas del Neolítico Reciente en el Valle del Almanzora (197), la presencia de hábitats de la Edad del Cobre en esta cuenca, Andarax y tierras nororientales de Granada, nos sugiere una tendencia hacia una mayor densidad de población desde el Neolítico Reciente al Cobre. En otro sentido, si en la degradación del medio ambiente tuvieron ya desde entonces alguna importancia las transformaciones ambientales humanas, es posible un intento de entender el proceso en un marco de presión demográfica. Sea cual fuere la trayectoria del volumen poblacional, su relación con la eficiencia tecno-ambiental parece plantear una realidad de desequilibrio entre población y recursos, por lo menos perturbaciones en su regularidad. Toda una serie de rasgos infraestructurales y estructurales ya expuestos anteriormente se relacionan teóri-

(196) WILKINSON, P.: "Population, resources and explanation in Prehistory", en Hodder, I.; Isaac, G. y Hammond, N. (eds.): *Pattern of the Past,* Cambridge Univ. Press, 1981.

(197) LEISNER, G., y LEISNER, V.: *Die Megalithgräber..., op. cit.,* nota 79, lám. 171.

camente con presión demográfica, significativamente la competencia entre las comunidades por el marco territorial de la producción aldeana.

b) La importancia de la agricultura de secano cerealística es una conclusión que podemos retomar del modo de producción ya documentado. El sistema general de energía alimentaria se fundamentaría, posiblemente, en el "sistema cereal".

Bajo las premisas de presión demográfica y de tal sistema agrícola, que en sí no tiende a controlar definitivamente el crecimiento demográfico, la dinámica del sistema de energía alimentaria ofrece una primera solución apreciable: la expansión del sistema, centrada en la colonización de nuevas tierras y en la instalación de nuevos asentamientos. Quizá el desarrollo de las investigaciones verifique una expansión desde la Cuenca del Almanzora hacia el Andarax, pero sin duda parece efectuarse una colonización de las tierras norteñas y nororientales de Granada desde por lo menos un momento relativamente antiguo de la Edad del Cobre. Es en este contexto interpretativo donde podemos contemplar los primeros asentamientos constatados en el altiplano de Chirivel —Canteras y Malagón (198). Los rasgos de intensificación de este sistema agrícola no se pueden aún evaluar. Por un lado, no parece destacarse la tracción animal y el desarrollo de la especialización del utillaje agrícola precisaría los análisis antes apuntados. Tampoco se constata la introducción de actividades productivas intensivas: la vid no aparece por ninguna parte, y el olivo es seguramente silvestre y local. Pero aun en el marco de esta agricultura extensiva existen ciertos rasgos de intensificación que por el momento no pueden situarse en un momento cronológico preciso: la relación que consideramos entre cereales, leguminosas y cabaña —ovejas, cabras, vacas—, el "sistema cereal", nos impide pensar en la presencia de barbechos muertos. Sin duda, la emergencia de la intensificación queda documentada en el hallazgo de acequias de regadío en el Cerro de la Virgen, en un momento posiblemente tardío del período LM I. Aunque se trate de una constatación aislada, supone definitivamente un cambio tecnológico que implica a la eficiencia tecno-ambiental: el paso, no sabemos aún en qué grado, de una agricultura de secano a otra donde participa el regadío. En conclusión, nos interesa destacar:

1. Que la dinámica infraestructural supone una trayectoria del sistema de energía alimentaria centrada teóricamente en expansión, primero, e intensificación, posteriormente. La mayor cantidad de energía gastada en la producción para obtener una proporcional energía alimentaria —intensificación— sólo puede comprenderse en las perspectivas teóricas actuales en un marco de presión demográfica.
2. Que con la documentación disponible es difícil evaluar cronológicamente la tendencia hacia la participación de sitemas intensivos. Pero es posible entender que la expansión del sistema arrancó desde el Neolítico Reciente y continuó en la Edad del Cobre. Desde el comienzo de esta nueva época, parece que la intensificación se desarrolla sin cambio sustancial en la eficiencia tecno-ambiental. La emergencia del cambio en dicha eficiencia (regadío) sólo puede precisarse desde un momento precampaniforme tardío, y aún no es válido hacer extensible tal emergencia al área que nos ocupa ni concederle una amplia participación en la producción.

---

(198) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T. y SAEZ, L.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 93.

Bajo esta retroalimentación positiva el cambio estructural del sistema se impone. La documentación hace visibles datos indiscutibles de tal cambio. Proponemos que en el marco temporal, desde el Neolítico Reciente a la Edad del Cobre, la sociedad segmentaría definida por grupos de filiación unilocal mantiene la tendencia hacia la pérdida de importancia de los patrones de parentesco y la aparición relativa de otros grados de interés centrados ahora en la concepción de riqueza y en su tenencia o acumulación. Sin embargo, el final de este proceso no se destaca definitivamente en la documentación actual sobre la época. Varios temas abogan a la acepción de tal hipótesis.

1. *La importancia de la comunidad y su aislamiento.* La dispersión y alejamiento de los poblados de las construcciones funerarias en el Neolítico Reciente acusa una tendencia hacia la concentración y aparición de verdaderas necrópolis junto a los poblados. La documentación al respecto es insuficiente dado que desconocemos mucho las pautas de asentamiento de la Cultura de Almería. La escuela funcionalista inglesa intenta atribuir un sentido de territorialidad a tal dispersión neolítica (199). A pesar de que necesitaríamos una serie de análisis para aplicar tal hipótesis a las sepulturas, siendo ya relevante la misma tendencia a la concentración y localización junto a los poblados, ¿podríamos enjuiciar la pérdida del significado territorial de la presencia de los ancestros como una imposibilidad creciente por mantener a las poblaciones en territorios establemente definidos? La nueva localización de los enterramientos, cercana o inmediata a los poblados, da mayor énfasis al retraimiento de la comunidad. Los asentamientos denuncian algo más sólo teniendo en cuenta las instalaciones en lugares generalmente con claras defensas naturales y el desarrollo, a veces extraordinario, de los sistemas de fortificación; sistemas que, como anotamos, no sólo se circunscriben al espacio del poblado, sino que presentan avanzadillas —fortines—, ya para controlar los accesos ya para proteger los territorios donde se efectuaba la producción. Parece evidente que la conciencia de comunidad diferenciada se desarrolla desde el Neolítico Reciente, asistiéndose desde un Cobre Antiguo al surgimiento de grupos de filiación unilocales.

2. *Emergencia de la importancia de una economía política en el marco de un dominio de la economía doméstica.* En toda la dinámica del sistema, las tareas productivas de subsistencia se centran exclusivamente en el dominio doméstico. Ni siquiera las obras de regadío, muy lejos de obras hidráulicas de envergadura, podrían implicar una salida de tal marco. Tampoco actividades especializadas como la metalurgia, aunque llevadas a cabo bajo individualización, plantean una distribución estratificada dentro de la comunidad. Sólo a partir de las actividades económicas del comercio y de la guerra puede manifestarse un marco organizativo diferente, ya que suponen cierta planificación. De cualquier manera, estas actividades intercomunales no afectarían la distribución igualitaria dentro de la comunidad. Por último, si bien se precisaría una programación de los sistemas de fortificación, el marco de las actividades de defensa no denuncia una especialización desgajada del nivel doméstico. Es evidente que el nivel organizativo de la economía política queda muy limitado en la estructura del sistema.

---

(199) RENFREW, C.: "Megalithic...", *op. cit.*, nota 29.

3. *La dirección de la economía política.* Es patente que la cabeza visible no asoma por ninguna parte. La acumulación de la riqueza no se documenta definitivamente. Los ajuares de las tumbas colectivas manifiestan, desde el Neolítico Reciente hacia la Edad del Cobre, un aumento y, sobre todo, una diversificación de los mismos, con entrada de productos comerciados. Ya apuntamos que la aparición de grados de interés en la acumulación de riqueza ha sido argüida por Chapman para explicar ciertas concentraciones significativas de materias exóticas en una serie de tumbas en la necrópolis de Los Millares. Estos ajuares y tumbas son considerados de prestigio. El análisis demuestra que estas "tumbas de prestigio" no pueden diferenciarse del resto en el sentido de energía gastada en su construcción (200). Pero la contrastación con la documentación de la habitación no sugiere, en absoluto, la acumulación o tenencia diferenciada de la riqueza, a igual que ocurre en otros poblados. La estructura rectangular presente al interior de la muralla III de Los Millares precisaría de una nueva excavación, pero ya se indicó en anteriores trabajos que no existían diferencias en el contenido material con respecto al resto de los fondos de cabaña (201). No obstante, su plan constructivo podría indicar un interesante contraste con los indiferenciados fondos de cabaña. Lo que parece derivarse, fuera de toda duda, es que la dirección existe, aunque sus limitaciones sean relevantes: si apareció un control del comercio, no se beneficia directamente por ello; si dirige el programa de las fortificaciones y las actividades bélicas, tal direccionismo tampoco parece beneficiarle. Y es muy posible que la dirección política se mantuviera a estos niveles hasta quizá un momento tardío de la Edad del Cobre. Por lo menos, el poblado de Los Millares, seguramente entonces en proceso de desaparición, no acusó nunca una individualización que desatara definitivamente los lazos de parentesco establecidos si seguimos firmemente la documentación disponible. Los contextos de enterramientos estudiados no dejan comprender, por el momento, el origen en el sureste de los enterramientos individuales (202). Por estas razones no podemos hablar aún de jefaturas *(chiefdoms)* en la dirección de la economía política de las comunidades eneolíticas del "Horizonte de Los Millares" tal y como el término se utiliza en antropología cultural (203). Sólo nos quedaría recurrir a un proceso mediante el cual durante la Edad del Cobre los cabecillas aldeanos son progresivamente sustituidos por "grandes hombres" *(big men).* Bajo este concepto, ni se destaca teóricamente la individualización fuera de los patrones de parentesco ni se acumula una riqueza relevante que tuviera que aparecer en el registro arqueológico.

* * *

En conclusión, la documentación disponible puede proporcionar un modelo interpretativo teórico de la evolución cultural del Sudeste a partir de la estrategia del materialismo cultu-

(200) CHAPMAN, R.-W.: "Archaeological theory...", *op. cit.*, nota 104.

(201) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado..., op. cit.*, nota 83. ARRIBAS, A.: "El urbanismo...", *op. cit.*, nota 134.

(202) CHAPMAN, R.-W.: "Archaeological theory...", *op. cit.*, nota 104, ha sugerido que la segmentación de los corredores podría ser entendida como prueba de un proceso de individualización de los enterramientos.

(203) Una síntesis sobre el tema puede consultarse en RENFREW, C.: "Beyond a subsistence economy: The evolution of social organization in Prehistoric Europe", en Moore, B. (ed.): *Reconstructing complex societies. An archaeological colloquium,* 1972. Suppl. Bull. Am. Sch. Or. Res., 20, 1974.

ral. Bajo la dinámica del sistema de energía alimentaria, donde están implicados la presión demográfica y la eficiencia tecno-ambiental, es posible reconstruir la tendencia estructural del sistema. Desde el Neolítico Reciente hacia la Edad del Cobre, los grupos de filiación unilineales acentúan pautas de unilocalidad y, posiblemente, de patrilocalidad. La dinámica del sistema de energía alimentaria —expansión, intensificación— será la responsable de la competencia entre las comunidades y del desarrollo de una economía política que progresivamente engloba proyectos de interés comunal. Esta economía política anula el posible carácter acéfalo de las aldeas neolíticas, pero la dirección no parece constituir jefaturas ni aún en época campaniforme temprana. Sus competencias parecen más bien responder a "grandes hombres" cuyo poder siempre es posible discutir. Pero más que esta cabeza visible, la importancia parece centrarse en la tendencia del dominio del parentesco al dominio de ramajes; la tendencia hacia una estructura de grados de interés, típicamente clanificada, donde los ascendentes superiores en el marco del parentesco obtienen el grado más alto en el control de la riqueza. Sin embargo, esta realidad última del proceso no parece documentarse hasta la Edad del Bronce. Los "grandes hombres" del "Horizonte de Los Millares" anuncian el desarrollo de genealogías o ramajes, cacicatos o jefaturas argáricas. Las contradicciones territoriales entre las comunidades incitaron en última instancia la emergencia de la estratificación en la misma comunidad.

Discusión

Con este modelo mostramos las perspectivas que establece la alternativa del materialismo cultural, aun sin la aplicación de los análisis preliminares más necesarios. Repetidamente anotamos la insuficiencia del registro arqueológico y de análisis pertinentes, de tal manera que sólo nuevas y especializadas aportaciones podrán plantear en términos relevantes una discusión clarificadora de los hechos.

Sin embargo, consideramos necesario distanciar los modelos teóricos dominantes —difusión y emigración— y romper el aislamiento que existe en la Península entre arqueología y el desarrollo de la teoría antropológica, en concreto, en la época que nos ha ocupado. Como anotamos, estrategias materialistas han sido desarrolladas y aplicadas recientemente en contextos prehistóricos europeos y americanos —modelos termodinámicos, funcionalismo— proporcionando un marco interpretativo prometedor (204).

Pretendemos ahora contrastar nuestro método y sus resultados, aun teóricos, con las pautas interpretativas mantenidas por A. Gilman y R.-W. Chapman.

---

(204) SHERRATT, A. G.: "Socio-economic...", *op. cit.,* nota 185. SHERRAT, A. G.: "The interpretation...", *op. cit.,* nota 185. RENFREW, C.: "Megalitic...", *op. cit.,* nota 29. SHAWCROSS, W.: "Energy and ecological: Thermodynamic models in Archaeology", en Clarke, D. (ed.): *Models in Archaeology,* Londres, 1972. BROTHWELL, D.: "Diet, economy and biosocial change in late prehistoric Europe", en Simpson, D. D. A. (ed.): *Economy and settlement in Neolithic and Early Bronze Age Britain and Europe,* Leicester Univ. Press, 1971. WILKINSON, P. F.: "Ecosystem models and demographic hypotheses: Predation and prehistory in North America", en Clarke, D. (ed.): *Models in Archaeology,* Londres, 1972.

Los trabajos de Gilman (205) mantienen una crítica a las teorías funcionalista y materialista cultural, adoptándose una postura ajustada al materialismo dialéctico. No es éste lugar de discusión teórica, pero aun en desacuerdo con su epistología, la contrastación de las posibilidades de solución teórica de una y otra estrategia nos suguiere que la documentación disponible en el Sudeste puede manejarse de manera más completa y proporciona resultados más adecuados a la misma adoptando una postura materialista cultural. Nuestras proposiciones son claras: la dinámica infraestructural fue el marco causante de la competencia territorial en la que las actividades superdomésticas se distribuyen estratificadamente entre las comunidades. Las contradicciones intercomunales y su mantenimiento fue la causa de la emergencia de la estratificación social en el seno doméstico de la comunidad. Ni la metalurgia ni la intensificación agrícola pueden aisladamente y por sí mismos explicar tal emergencia.

Según Gilman, la simple posesión de puñales de cobre habría proporcionado un decisivo monopolio de la fuerza. La producción de mercancías de lujo refleja una tendencia hacia la diferencial posesión de riqueza y, en conclusión, al proporcionar prestigio y mercancía disponible para el comercio de otros lujos, la metalurgia puede haber reforzado el poder de élites sociales ya existentes (206). Estas ideas quedan ampliamente en contradicción con la documentación actual. No se señala ninguna posesión diferencial y el calificativo de "prestigio" puede ser extensamente discutido. Una producción metalúrgica limitada, con escasa incidencia en la eficiencia tecno-ambiental, no estimula ninguna revolución comercial. Pero como materia deseable y utilitaria, entra en los circuitos comerciales de una redistribución estratificada a igual que otras materias —marfil, CHA, cerámica campaniforme, etc.— (207). Aún así, hemos demostrado que las élites sociales no se revelan destacadamente frente al dominio doméstico.

Un segundo supuesto, mantenido por Gilman y Chapman (208), es la existencia en el Sudeste de un medio tan árido como el actual ya desde el séptimo milenio. A partir de ello, negando la posibilidad de demostración de presión demográfica y, por tanto, no considerándola, Gilman plantea que la introducción de sistemas de regadío y un policultivo mediterráneo de olivos y vides —ambos suponen sistemas intensivos—, fueron las premisas de actividades agrícolas en el Sudeste (209).

Pero no es posible interpretar de ninguna manera los datos faunísticos en el marco de un clima árido y desértico. El supuesto queda invalidado y no sería, pues, el fundamento de la nucleización de las poblaciones como quiere Chapman (210) —entenderíamos mejor en este caso una dispersión— ni de la determinante necesidad de intensificación agrícola.

Por otra parte, sistemas de regadío sólo se constatan en el Cerro de la Virgen en un momento avanzado. No es posible hacerlo espacial o temporalmente extensible en nuestro

(205) GILMAN, A.: "Bronze Age...", *op. cit.*, nota 168. GILMAN, A.: "The Development...", *op. cit.*, nota 168.

(206) GILMAN, A.: "Bronze Age...", *op. cit.*, nota 168.

(207) HARRISON, R. J. y GILMAN, A.: "Trade in the second...", *op. cit.*, nota 166.

(208) CHAPMAN, R.-W.: "The evidence for prehistoric water control in Southeast Spain", *Journal of Arid Environment*, I, 1978. CHAPMAN, R.-W.: "Archaeological theory...", *op. cit.*, nota 104.

(209) Ver nota 168.

(210) CHAPMAN, R.-W.: "Archaeological theory...", *op. cit.*, nota 104.

contexto desde los inicios relevantes de la agricultura, como sugiere Gilman —desde el cuarto milenio—. Y, por tanto, es comprensible la limitación de su conclusión derivada, a saber, que la inversión de trabajo planteada (construcción de la obra de regadío y desarrollo de agricultura intensiva) supondría un poder diferencial entre "jefes de familia" y defensores de sus intereses con respecto a otras comunidades. ¿Dónde se constatan las diferencias entre defensores y defendidos?

La intensificación nunca parece caracterizarse por el cultivo de olivos y vides en la Edad del Cobre. No existen pruebas convincentes del cultivo del olivo, aunque sí su presencia en estado salvaje. Pero ni aún eso con respecto a la vid. Gilman considera entonces que la vid podría haber sido introducida desde el Mediterráneo Oriental en tiempos argáricos (211).

Las conclusiones de Chapman parten de un interesante análisis de la necrópolis de Los Millares fundamentado en los supuestos antropológicos de las prácticas de enterramiento (212). Si bien ciertas concentraciones de ajuares de prestigio se concretan en nueve tumbas, existe una dispersión más o menos acentuada de tales materiales en más de la mitad de la muestra de tumbas estudiadas —77. Esto implicaría la llegada de materiales exóticos a la mayor parte de la comunidad, si bien de manera diferencial. Pero las precauciones ante esta conclusión deben tenerse presentes: no existe un cuadro siquiera general de la situación de las tumbas en el marco cronológico de la vida del poblado y desconocemos los ritos concretos de enterramientos y las modificaciones que pudieron ocurrir en las tumbas desde las deposiciones más antiguas, así como posibles expoliaciones antes de las excavaciones de finales del siglo pasado (213). En definitiva, Chapman entiende los resultados de su análisis como reflejo de una sociedad jerarquizada, con estructura de clan e institucionalización de jefaturas, poniendo así en tela de juicio el modelo de "sociedad igualitaria" de M. Almagro y A. Arribas propuesto tras una visión general de los ámbitos de habitación (214). Como comprobamos anteriormente, las consideraciones de Chapman no parecen encajar debidamente en la documentación actual. Desde la igualdad hasta la estratificación social se pueden teorizar toda una serie de modelos de contrastación. Sólo un mayor acopio de documentación y análisis solucionará los problemas planteados. Pero las emergencias estructurales observadas y explicadas en el marco de la dinámica infraestructural son ya totalmente capaces de desmantelar las supuestas colonias o factorías eneolíticas, ya sin soportes argumentales válidos, e interpretar de manera satisfactoria la presencia de discontinuidades en el registro arqueológico.

---

(211) GILMAN, A.: "Bronze Age...", *op. cit.*, nota 168.

(212) CHAPMAN, R.-W.: "Burial practices: An area of mutual interest", en Spriggs (ed.): *Archaeology and Anthropology,* 1977.

(213) El hallazgo de materiales romanos en la necrópolis, seguramente de contextos de enterramientos, prueba un conocimiento antiguo de la misma y sugiere la posibilidad de expoliaciones.

(214) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado..., op. cit.,* nota 83. ARRIBAS, A.: "El urbanismo...", *op. cit.,* nota 134.